



CHICO XAVIER

Por el Espíritu Hermano X

CARTAS Y
CRÓNICAS



Cartas y Crónicas



*Mensaje
Fraternal*

Año XXXV – Primera Edición
Digital. Órgano de la Editora Mensaje
Fraternal.
Caracas - Venezuela.

Telf. 58 - 212 - 448 10 15

Celular +58 - 426 -515 03 12

www.mensajefraternal.com



@mensajefraternal



: mensaje fraternal



mensajefraternal

Para envío de artículos:

mensajefraternal1@gmail.com

Distribución gratuita

La traducción e impresión de este libro se realizó por Mensaje Fraternal y el Instituto de Difusão Espírita, en el mes de diciembre de 2022. Calle A, entre Calles 7 y 8, quinta Mensaje Fraternal, Urbanización Vista Alegre, Caracas, 1020, Venezuela.
Teléfono (58-212) 4729289

editorial@ideeditora.com.br

Cartas e

Cronicas

Directores – Ana de Jesús Ríos de González.
Gipciro Zabala Morillo.

Colaboradores en la revisión

Cirilo Zabala.
Gipziro Zabala
Edgar Blanco
Gipson Rosmar Zabala Morillo.

En agradecimiento:

A todo el equipo que conforma el Instituto Difusao Espírita (IDE), y Mensaje Fraternal. En su estilo inconfundible el Espíritu Hermano X, seudónimo de Humberto de Campos, que en la vida física ocupó un lugar destacado en el escenario de la literatura brasileña, teje admirables enseñanzas, todas ellas inspiradas en las lecciones de Jesús. En los 40 capítulos de “Cartas y Crónicas” el lector encontrará oportunos temas tratados con habilidad periodística, desde los mensajes de cuño religioso a los asuntos actuales, como la pena de muerte. Sea por las esclarecedoras cartas-respuesta a indagaciones sobre inquietantes asuntos, sea por las crónicas ligeras en que el fondo moral y educativo es la meta deseada, toda la obra edifica y renueva a cuantos desean conocer los verdaderos recursos de la autoeducación.-
In memoriam a Francisco Cándido Xavier.

Colaboradores en la traducción (2021)

Marina Navarro

CaPortada y Diagramación (2021)

Samuel Carminatti Ferrari (Edición en español)
Gipson Zabala (Diagramación en español)

INDICE

DEDICATORIA

01 - LECCIÓN DE LAS TINIEBLAS

02 - LAS TRES ORACIONES

03 - LA PETICIÓN DE JESÚS...

04 - ENTRENAMIENTO PARA LA MUERTE

05 - EL CAMINO DEL REINO

06 - TRAGEDIA EN EL CIRCO

07 - CONCIENCIA ESPÍRITA

08 - OBSESIÓN PACÍFICA

09 - EXPERIENCIA CURIOSA

10 - AMOR Y AYUDA

11 - SERVICIO Y TIEMPO

12 ESPIRITISMO Y DIVULGACIÓN

13 EXPLICACIÓN AL AMIGO

14 - COMUNICACIONES

15 - AYUDA DEL SEÑOR

16 - BELARMINO BICAS

17 - INFLUENCIA DEL BIEN

18 - VENENO LIBRE

19 - ALREDEDOR DE LA PAZ

20 - NOTA EXPLICATIVA

21 - ACERCA DE LA PENA DE MUERTE

22 - PRUEBAS

23 - EN LA ESTACA CERO

24 - RESPONDIENDO

25 - EN LA HORA DE LA CRUZ

26 - CARTA ESTIMULANTE

27 - LA MAYOR CARIDAD

28 KARDEC Y NAPOLEON

29 – MASCOTAS

30 - EL SIERVO INSACIABLE

31 - EL GRUPO REAJUSTADO

32 - EN EL REINO DOMÉSTICO

33 - NOTAS SIMPLES

34 - EL GRAN ESCARIADOR

35 - CARTA DE UN HOMBRE MUERTO

36 - EN EL APRENDIZAJE COMÚN

37 - MENSAJE BREVE

38 - EXPLICANDO

39 - VERSIÓN MODERNA

40 - ORACIÓN ANTE EL TIEMPO

DEDICATORIA

En una hermosa parábola, Rabindranath Tagore cuenta que un granjero, de camino a casa con la cosecha del día, notó que venía en dirección contraria una suntuosa carroza, cubierta de estrellas. Contemplándola, fascinado, la vio detenerse junto a él, y, semi-estupefacto, reconoció la presencia del Señor del Mundo, que salió de ella y extendió su mano para pedirle limosna.

¿Qué? - reflexionó, asombrado - ¿el Señor de la Vida rogándome ayuda, a mí, que nunca he sido más que un mísero esclavo, en la aspereza del suelo?

Aunque emocionado y mudo, metió la mano en la bolsa de trigo que llevaba y entregó al Divino Mendigo sólo un grano de la preciosa carga.

El Señor agradeció y se fue.

Sin embargo, cuando el pobre hombre del campo se recuperó de su propio asombro, notó que una dulce claridad venía de la bolsa polvorienta. El grano de trigo, del cual había hecho su donación, había vuelto a la bolsa, transformado en una pepita de oro luminiscente.

Deslumbrado, gritó:

- ¡Qué loco fui! ¿Por qué no le di todo lo que tengo al Soberano de la Vida?

En la actualidad de la Tierra, cuando el materialismo compromete venerables edificaciones de fe, en el camino de los hombres, sabemos que Cristo pide cooperación para la siembra del Evangelio Redivivo que la Doctrina Espírita presenta. Y, entregando este humilde libro a la circulación de las ideas renovadoras - un trabajo modesto que no llega a valer un grano de trigo de la verdad -, imagino en estas cartas y crónicas, que paso a manos del lector amigo, sea como un puñado de yesca para el fuego de la Nueva Revelación, y repito, reverente, ante la bondad del Eterno Amigo:

¡Ah! ¡Señor! Comprendo el significado de tus llamados y la grandeza de tu magnificencia, más perdona al pequeño servidor que soy, ¡si no tengo más nada de mí para darte!

Uberaba, 18 de abril de 1966.

01 - LECCIÓN DE LAS TINIEBLAS

En el valle de las tinieblas, deliraba la legión de Espíritus infelices.

Riñas, obscenidades, injurias, insultos.

Se planeaban asaltos, se maquinaban crímenes.

El Espíritu Benéfico penetró la caverna, apaciguando y bendiciendo. Aquí, abrazaba a un desventurado, apartándolo de la multitud, para entregarlo más tarde a equipos de rescate; más adelante, aliviaba con suave magnetismo la cabeza atormentada de entidades en desvarío.

El servicio asistencial seguía siendo difícil, cuando un enfurecido jefe de la crueldad, al descubrirlo, se calmó en una súbita quietud e imponiendo una respetuosa serenidad a la turba de locos, reconoció su noble condición. Los compañeros rebeldes se acomodaron, dejando libre paso a aquel que el jefe reconocía como misionero del bien.

¿Me conoces? - preguntó el recién llegado, entre asombrado y agradecido.

Sí - dijo el rudo contratista de la sombra -, yo era un enfermo en la Tierra y curaste mi cuerpo que la enfermedad desfiguraba.

Recuerdo perfectamente tu cuidado al lavar mis heridas.

Los circunstantes entraron en la conversación de improviso y uno de ellos, de dura expresión, señaló al visitante y clamó a su amigo:

¿Qué más te hizo este hombre en el mundo para que estemos obligados a deferencia?

Me dio techo y abrigo.

Otro preguntó: ¿Qué más?

Proveyó a mi casa de pan y ropa, liberándonos a mí y a mi familia de la desnudez y el hambre.

Otro aún preguntó con ironía:

¿Nada más? Muchas veces, compartía conmigo lo que llevaba en la bolsa, entregándome bendito dinero para que la penuria no me arrasara.

Establecido el silencio, el Espíritu Benéfico, animado por lo que oía, preguntó con humildad:

Mi hermano, no hice más que cumplir el deber que la fraternidad me imponía; sin embargo, si te muestras tan generoso conmigo, en tus manifestaciones de reconocimiento y amor que reconozco no merecer, ¿por qué te entregas así a la obsesión y a la delincuencia?

El interpelado pareció sensibilizarse, movió tristemente la cabeza y explicó:

En verdad, eres bueno y apoyaste mi vida, ¡pero no me enseñaste a vivir!

¡Espiritistas, hermanos! ¡Cultivemos la divulgación de la Doctrina Renovadora que nos aclara y reúne!

Con el pan del cuerpo, extendamos la luz del alma que nos habilite para aprender y comprender, razonar y servir.

02 - LAS TRES ORACIONES

Instado por la asamblea de amigos a hablar sobre la respuesta del Creador a las oraciones de las criaturas, respondió el viejo Simón Abileno, instructor cristiano, considerado en el Plano Espiritual como maestro de la parábola y de la síntesis:

Repetiré para ustedes, a nuestra manera, una antigua leyenda que recorre el mundo en los cuentos populares de numerosos países... En un gran bosque de Asia Menor, tres árboles aún jóvenes pidieron a Dios que les concediera destinos gloriosos y diferentes. La primera explicó que aspiraba a ser empleada en el trono del más alto soberano de la Tierra; después de escucharla, la segunda declaró que deseaba ser utilizada en la construcción del carro que transportara los tesoros de ese rey poderoso, y la tercera, por último, dijo entonces que anhelaba transformarse en una torre, en los dominios de ese potentado, para indicar el camino al Cielo. Después de las oraciones formuladas, un Mensajero Angélico descendió al bosque y avisó que el Todo Misericordioso había recibido sus súplicas y atendería sus peticiones. Pasado mucho tiempo, leñadores invadieron el jardín salvaje y los árboles, con gran pesar de todas las plantas circundantes, fueron reducidos a troncos, desnudados por manos crueles. Arrastradas fuera del ambiente familiar, aún con los brazos amputados, confiaron en las promesas del Supremo Señor y se dejaron conducir con paciencia y humildad. ¡Cuál no fue, sin embargo, su afligida sorpresa!... Después de muchos viajes, la primera cayó en poder de un criador de animales que, de inmediato, mandó convertirla en un gran comedero destinado a la alimentación de ovejas; la segunda fue adquirida por un viejo pescador que construía barcos por encargo; y la tercera fue comprada y recogida para servir, en un momento oportuno, en una celda de malhechores. Los árboles amigos, aunque separados y sufrientes, no dejaron de creer en el mensaje del Eterno y obedecieron sin quejas las órdenes inesperadas que las leyes de la vida les imponían... En el bosque, sin embargo, las otras plantas habían perdido la fe en el valor de la oración, cuando, transcurridos muchos años, supieron que los tres árboles habían obtenido las concesiones gloriosas solicitadas... La primera, forrada de paños sencillos, había recibido a Jesús de las manos de María de Nazaret, sirviendo de cuna al Dirigente Más Alto del Mundo; la segunda, trabajando con pescadores, en forma de una barca valiente y pobre, había sido el vehículo que Jesús utilizó para transmitir sobre las aguas muchos de sus más bellos enseñamientos; y la tercera, convertida apresuradamente en una cruz en Jerusalén, siguió con Él, el Señor, al monte y, allí, erguida y valerosa, guardó su corazón torturado, pero lleno de amor en el extremo sacrificio, indicando el verdadero camino al Reino Celestial...

Simón guardó silencio, conmovido.

Y, después de una larga pausa, terminó, mostrando los ojos llenos de lágrimas:

En verdad, mis amigos, todos nosotros podemos dirigir a Dios, en cualquier lugar y en cualquier momento, las más variadas oraciones; sin embargo, todos nosotros necesitamos cultivar paciencia y humildad, para esperar y comprender las respuestas de Dios.

03 - LA PETICIÓN DE JESÚS...

Y Jesús, retenido por deberes apremiantes, junto a la multitud, en Cafarnaúm, habló a Simón, en un gesto de bendición:

¡Ve, Pedro! ¡Te lo pido! ... Ve a la casa de Jeremías, el curtidor, para ayudar. Sara, su hija, postrada en la cama, tiene la cabeza turbada y el cuerpo abatido. Ve sin demora, ora a su lado, y el Padre, a quien rogamos apoyo, socorrerá a la enferma por tus manos.

En la mañana soleada, el discípulo se puso en marcha, entusiasmado y sonriente con la perspectiva de servir. Por la tarde, cuando el sol cedía las últimas posiciones a la sombra nocturna, regresaba mostrando inquietud y pesar en el rostro áspero.

¡Ah! ¡Señor! - dijo al Maestro que escuchaba sus apuntes - todo esfuerzo fue en vano!
...

¿Cómo así?

Y el apóstol explicó amargamente, como si fuera un odre de hiel a derramarse:

La casa de Jeremías es un antro de perdición... Mejor fuera un pasto salvaje. El acaudalado curtidor es un hombre que ha acumulado dinero para corromperse. Al principio, me encontré con él bebiendo vino en un granero, a cuya puerta golpeé, esperando obtener información para llegar al recinto doméstico. No parecía un patriarca sino un gozador desvergonzado. Se sentaba en la paja de trigo y, de vez en cuando, pegaba los labios al cuello de una pesada botella, soltando carcajadas, al pie de una sirvienta bonita y joven, que se regodeaba en el suelo, positivamente ebria... Al recibirme, empezó preguntándome cuántos piojos llevo en la cabeza y acabó enviándome al primogénito... Salí en busca de Zoar, el hijo mayor, y lo encontré, enfurecido, en un juego de dados en el que perdía grandes sumas a un conocido traficante de Jope. Me recibió a gritos, explicando que la suerte de su hermana no le despertaba el menor interés... Finalmente, me expulsó a patadas, dando la impresión de una bestia fiera suelta en el campo. Me alejaba, apresurado, cuando me topé con la dueña de la casa. Le di la razón de mi presencia; sin embargo, antes de atenderme, comenzó a golpear a una esquelética niña, alegando que la niña le había robado un higo, mientras la pequeña llorosa intentaba aclarar que la fruta había sido devorada por gallos de estima... Sólo después de ensangrentar a la víctima, la vieja avara decidió señalar la habitación en la que podría ver a la hija enferma...

Ante la mirada melancólica del oyente, el discípulo prosiguió:

Sin embargo, la dificultad no terminó ahí... Visiblemente alterada por una pequeñez, la vieja avara se equivocó en la indicación, pues entré en una alcoba estrecha, donde me encontré con Josué, el hijo menor del curtidor, que metía la mano en un cofre de joyas. Desagradablemente sorprendido, se puso amarillo de rabia, creyendo sin duda que yo no era más que alguien al servicio de la familia, con el fin de espiar sus movimientos. Cuando levantó el brazo para golpearme, le supliqué que considerara mi situación de visitante en misión de paz y socorro fraterno. Aunque a regañadientes, me llevó a la habitación de su hermana... ¡Ah! Maestro, ¡qué tremenda desilusión!.. No dudo de que se trata de una enferma, pero tan pronto como me vio, la extraña criatura se volvió inapropiada, articulando gestos indecorosos y pronunciando frases indignas... No pude soportarlo más... Huy, horrorizado, y regresé por el mismo camino.

Observando que el Amigo Sublime se mantenía triste y silencioso, Simón volvió, después de un largo intervalo:

Señor, ¿no he sido acaso bastante claro? ¿Acaso no he intentado cumplir honestamente tus deseos? ¿Sería justo, Maestro, pronunciar el nombre de Dios, allí, entre vicios y libertinaje, ¿avaricia y obscenidad?

Jesús, sin embargo, después de mirar largamente el cielo, inflamándose de luces distantes, fijó en el compañero su mirada profundamente lúcida y exclamó con serenidad:

Pedro, conozco a Jeremías, a su esposa y a sus hijos, ¡desde hace mucho tiempo!... Cuando te encargué que fueras a encontrarte con ellos, ¡sólo te pedí que ayudaras!...

04 - ENTRENAMIENTO PARA LA MUERTE

Preocupado por la supervivencia más allá de la tumba, preguntas, asombrado, cómo debería llevarse a cabo el entrenamiento de un hombre para las sorpresas de la muerte.

La pregunta es curiosa y realmente da que pensar.

Sin embargo, creo que, por ahora, no es muy fácil preparar técnicamente a un compañero para la peregrinación inevitable.

Los turistas que vienen de Asia o Europa capacitan a futuros viajeros con eficacia, ya que no les faltan los términos analógicos necesarios. Pero nosotros, los desencarnados, nos topamos con obstáculos casi insuperables. En rigor, la Religión debe orientar las realizaciones del espíritu, así como la Ciencia dirige todos los asuntos pertinentes a la vida material. Sin embargo, la Religión, hasta cierto punto, permanece ligada al superficialismo del sacerdocio, sin tocar la profundidad del alma.

Es importante considerar también que tu consulta, en lugar de ser dirigida a grandes teólogos de la Tierra, hoy domiciliados en la Espiritualidad, fue dirigida justamente a mí, un pobre periodista sin méritos para tratar una pregunta semejante.

Puedes creer que, a pesar de encontrarme aquí de nuevo, casi veinte años después, todavía me siento en el asombro de un salvaje, repentinamente traído de la selva espesa a alguna de nuestras Universidades, con la obligación de afiliarse, de repente, a los estudios más elevados y a las disciplinas más complicadas.

Por eso, sólo puedo referirme a mi propio punto de vista, con las deficiencias del salvaje sorprendido junto a la corona de Civilización.

Preliminarmente, admito que debo referirme a nuestros antiguos malos hábitos. La cristalización de ellos, aquí, es una plaga tiránica.

Comienza la renovación de tus costumbres por el plato de cada día. Disminuye gradualmente la voluptuosidad de comer la carne de los animales. El cementerio en la barriga es un tormento, después de la gran transición. El lomo de cerdo o el bistec de ternera, condimentados con sal y pimienta, no nos sitúan muy lejos de nuestros antepasados, caníbales, que se devoraban unos a otros.

Los excitantes ampliamente ingeridos constituyen otra peligrosa obsesión. He visto muchas almas de origen aparentemente exquisito, dispuestas a cambiar el propio Cielo por el whisky aristocrático o por nuestra cachaça brasileña.

En la medida de lo posible, evita los abusos del tabaco. Infunde pena la angustia de los desencarnados amantes de la nicotina.

No te rindas a la tentación de los narcóticos. Por más afligidas que te parezcan las crisis del estadio en el cuerpo, aguanta firme los golpes de la lucha. Las víctimas de la cocaína, la morfina y los barbitúricos se demoran mucho tiempo en la celda oscura de la sed y la inercia.

¿Y el sexo? Ten mucho cuidado en preservar tu equilibrio emocional. Aquí tenemos a muchas personas buenas cargando consigo el infierno etiquetado como "amor".

Si tienes algo de dinero o posees alguna propiedad terrenal, no pospongas las donaciones, en caso de que realmente estés inclinado a hacerlas. Grandes hombres, a quienes admirábamos en el mundo por la habilidad y poder con los que concretaban importantes negocios, aparecen, junto a nosotros, en muchas ocasiones, como niños desesperados por no poder manejar más sus chequeras.

En familia, ten cuidado con los testamentos. Las enfermedades fulminantes llegan de repente, y si tus papeles no están en orden, sufrirás muchas humillaciones a través de tribunales y notarías.

Sobre todo, no te apegues demasiado a los lazos de sangre. Ama a tu esposa, a tus hijos y a tus parientes con moderación, seguro de que un día estarás ausente de ellos y que, por eso mismo, actuarán casi siempre en desacuerdo con tu voluntad, aunque respeten tu memoria. No olvides que, en el estado actual de la educación terrestre, si algunos afectos registran tu presencia extraterrestre después de los funerales, seguramente te instarán a descender a los infiernos, temiendo tu inoportuno regreso.

Si ya posees el tesoro de una fe religiosa, vive de acuerdo con los preceptos que abrazas. Es horrible la responsabilidad moral de quien ya conoce el camino, sin equilibrarse dentro de él.

Haz el bien que puedas, sin la preocupación de satisfacer a todos. Convéncete de que, si no experimentas simpatía por ciertas criaturas, hay mucha gente que te soporta con mucho esfuerzo.

Por esa razón, en cualquier circunstancia, conserva tu noble sonrisa.

Trabaja siempre, trabaja sin cesar. El servicio es el mejor disolvente de nuestras penas. Ayúdate a ti mismo, a través del leal cumplimiento de tus deberes. En cuanto al resto, no te canses ni indagues en exceso, porque, con más tiempo o menos tiempo, la muerte te ofrecerá su tarjeta de visita, imponiéndote el conocimiento de todo aquello que, por ahora, no puedo decirte.

05 - EL CAMINO DEL REINO

En la rústica residencia de Aarón, el curtidor, Jesús decía a Zacarías, dueño de extensos viñedos en Jericó:

El Reino de Dios será, al final, la victoria del bien, en el dominio de los hombres. El Sol cubrirá el mundo con un manto de alegre luminosidad, protegiendo la paz triunfante. Los hijos de todos los pueblos caminarán unidos unos a otros, a través del apoyo mutuo. Las guerras habrán desaparecido, alejadas de la memoria, como pesadillas que el día relega a los principios de la noche. Nadie recordará exigir lo superfluo y nadie olvidará proveer a sus semejantes de lo necesario, cuando lo necesario se haga preciso. La cosecha de un labrador producirá lo suficiente para el labrador que no consiguió las oportunidades de la siembra y el techo de un hermano se levantará igualmente como refugio del peregrino sediento de afecto, sin que la idea del mal visite su cabeza. La viudez y la orfandad nunca más derramarán ni una ligera lágrima de sufrimiento, porque la muerte no será más que antesala de la unión en el amor perpetuo que ilumina el infinito. Los enfermos, por más aparentemente desvalidos, encontrarán un lecho reposante, y las enfermedades del cuerpo dejarán de ser monstruos que acechan la morada terrestre, para significar simplemente breves noticias de las leyes naturales en el armazón de las formas. El trabajo no será motivo de cautiverio sino privilegio sagrado de la inteligencia. La felicidad y el poder no marcarán el lugar de los que retienen oro y púrpura, sino el corazón de aquellos que más se esfuerzan en el dulce contentamiento de entender y servir. El hogar no se erigirá en crisol de prueba, porque brillará incesantemente como nido de bendiciones, en cuyo regazo palpitarán las almas felices que se encuentran para bendecir la confianza y la ternura inmaculada. El hombre se sentirá responsable por la tranquilidad común, en los moldes de la recta conciencia, transfigurando la acción edificante en norma de cada día; la mujer será respetada, en la condición de madre y compañera, a la que debemos, originariamente, todas las esperanzas y alegrías que florecen en la Tierra, y los niños serán considerados como depósitos de Dios. El dolor de alguien será compartido, como una sombra transitoria entre todos, tanto como el júbilo de alguien se esparcirá, en el camino de todos, recordando la belleza del resplandor estelar. La envidia y el egoísmo ya no subsistirán, ya que nadie deseará para los demás aquello que no espera para sí mismo. Fuentes deslizarán entre jardines, y frutos sustanciosos colgarán en los caminos, ofreciéndose al hambre del viajero, sin pedirle nada más que una oración de gratitud a la bondad del Padre, ya que todas las criaturas albergarán en sí mismas el anhelo de construir el Cielo en la Tierra que el todo misericordioso les ha entregado.

Jesús se detuvo, contemplando la multitud que lo aplaudía frenéticamente, minutos después de su entrada en Jerusalén para las celebraciones de la Pascua, y, notando que los israelitas se diferenciaban entre sí, revelando particularidades de las diversas regiones de las que procedían, acentuó:

Cuando alcancemos, colectivamente, el Reino de los Cielos, nadie más nacerá bajo cualquier signo de separación o discordia, porque la Humanidad se regirá por los ideales e intereses de un solo mundo.

Embelesado, Zacarías lo miró con ansiosa expectación y reflexionó con respeto:

- Señor, vine de Jericó para el culto a las tradiciones de nuestros antepasados; sin embargo, por encima de todo, aspiraba a encontrarte y escucharte... ¡He envejecido, arando la tierra y soñando con la paz!... He vivido según los principios de Moisés; sin embargo, desde el fondo de mi alma, quiero llegar al Reino de Dios del cual te haces mensajero en los nuevos tiempos... ¡Maestro! ¡Maestro!... Para buscarte recorrí el camino de mi estancia hasta aquí, paso a paso... De villa en villa, de casa en casa, existe un camino claro, determinado... Pero ¿cuál es, Señor, el Camino al Reino de Dios?
- El camino al Reino de Dios es una larga subida... - comenzó Jesús, explicando.

Sin embargo, filas de manifestantes penetraron en el recinto, interrumpiendo su frase y llevándolo a la plaza fronteriza, cubierta de flores.

Zacarías, en éxtasis, se dirigió al sitio de sus parientes en el valle de Hinom, demorándose dos días en entusiastas comentarios sobre las promesas y enseñanzas de Cristo, pero, al regresar a la ciudad, no encontró otro panorama que la multitud desenfundada y agresiva...

Ya no más la glorificación, ya no más la fiesta. Ante la multitud, el Maestro, en persona, ya no era querido. Aquellos mismos que lo habían honrado con cánticos de alabanza ahora lo abucheaban con refinamientos de injuria.

El anciano de Jericó, translúcido de asombro, vio que el Amado Amigo, tambaleante y sudoroso, arrastraba la cruz de los malhechores... Ansió abrazarlo y se escurrió, con dificultad, soportando empujones y burlas de la chusma... Junto a la madera, notó que un grupo de mujeres llorosas cobijaba al Maestro en una parada imprevista y, adelantándose a sus palabras, se arrodilló ante él y clamó:

- ¡Señor!... ¡Señor!...

Jesús retiró de la madera su diestra herida, acarició por instantes los cabellos que el tiempo había blanqueado, recordando el lino cuando la hebra descansa junto a la rueca, y habló, humilde:

- Sí, Zacarías, aquellos que quieran alcanzar el Reino de Dios subirán una pendiente escabrosa...

Luego, mostró la atención de quien escucha los insultos que le eran dirigidos... Tras una breve pausa, señaló al amigo, con un gesto, el polvo y las piedras que se destacaban delante y, como recordándole la pregunta que había dejado sin respuesta, afirmó con voz firme:

- Para la conquista del Reino de Dios, este es el camino.

Después de estas palabras, Jesús continuó su camino, llevando la cruz entre la multitud enfurecida. Zacarías, conmovido hasta lo más profundo de su ser, se quedó de rodillas, observando cómo el Maestro se alejaba, cargando el pesado madero sobre sus hombros. Las palabras de Jesús resonaban en su mente: "Para la conquista del Reino de Dios, este es el camino".

Zacarías comprendió entonces que el camino al Reino de Dios no era un sendero fácil ni cómodo. Era un camino de sacrificio, de entrega, de amor al prójimo, de humildad y de fe. Un camino que requería renunciar a uno mismo y cargar con la propia cruz, tal como Jesús estaba haciendo en aquel momento.

A partir de aquel día, Zacarías cambió su vida. Ya no buscó la paz en la comodidad de sus viñedos, sino en el servicio a los demás, en la entrega desinteresada, en el amor al prójimo. Comprendió que el Reino de Dios no es un lugar físico, sino un estado del espíritu, una forma de vivir según los principios del amor, la justicia y la paz.

Y así, Zacarías, el dueño de extensos viñedos en Jericó, se convirtió en un verdadero discípulo de Jesús, siguiendo el camino que el Maestro había señalado: el camino del amor, del sacrificio y de la entrega por el bien de los demás. Y aunque este camino era una "larga subida", Zacarías lo recorrió con alegría y determinación, porque sabía que era el camino que conducía al Reino de Dios.

06 - TRAGEDIA EN EL CIRCO

Esa noche, en la época remota de 177, el "Concilium" de Lyon estaba repleto de gente.

No se trataba de ninguna de las asambleas tradicionales de la Galia, junto al altar del Emperador, sino de un compacto conglomerado.

Marco Aurelio reinaba, piadoso, y aunque no había promulgado ningún edicto en mayor perjuicio de los cristianos, permitió que se aplicaran en la ciudad, con el máximo rigor, todas las leyes existentes contra ellos.

La matanza, por lo tanto, persistía, terrible.

Nadie examinaba necesidades o condiciones. Mujeres y niños, ancianos y enfermos, así como hombres válidos y personalidades prestigiosas que se declaraban fieles al Nazareno, eran detenidos, torturados y eliminados sumariamente.

A través del espeso caserío, aguas arriba de la confluencia del Ródano y el Saona, se multiplicaban las prisiones, y al pie de la colina, más tarde conocida como colina de Fourvière, se improvisó un gran circo, levantándose altas empalizadas alrededor de una enorme arena.

Las personas representativas del mundo lionés eran sacrificadas en el hogar o brutalmente golpeadas en el campo, enviando a los desfavorecidos de la fortuna, incluyendo una gran masa de esclavos, al regocijo público.

Las fieras parecían ahora adormecidas, después de masacrar a miles de víctimas con sus mandíbulas sangrientas. Por eso, se inventaban nuevos tormentos.

Verdugos inconscientes ideaban extraños suplicios.

Señoras cultas y niñas ingenuas eran desrespetadas antes de que les decapitaran la cabeza, ancianos indefensos eran azotados hasta la muerte. Los niños separados del núcleo familiar eran vendidos a comerciantes en tránsito, para servir como bestias domésticas en provincias lejanas, y nobles señores caían asesinados en sus propios viñedos.

Más de veinte mil personas ya habían sido asesinadas.

Esa noche, a la que nos referimos anteriormente, se anunció para el día siguiente la llegada de Lucio Galo, famoso jefe de guerra, que disfrutaba de atenciones especiales

del Emperador por haberse distinguido contra la usurpación del general Avidio Casio, y que ahora se inclinaba a un merecido descanso.

Se imaginaron, de inmediato, celebraciones a la altura.

Por ese motivo, mientras fuera se agolpaban gladiadores y juglares, el patricio Alcio Plancus, que se decía descendiente del fundador de la ciudad, presidía la reunión, a petición del Propretor, programando los festejos.

- Además de las saluciones, frente a los carros que llegarán de Viena - decía, algo tocado por el vino abundante -, es necesario que el circo nos dé alguna escena excepcional... El luchador Setimio podría reclutar a los mejores hombres; sin embargo, no bastaría con renovar el cuadro de atletas...
- El equipo de bailarinas nunca estuvo mejor - venturó Cayo Marcelino, antiguo legionario de Bretaña que se había enriquecido en el saqueo.
- Sí, sí... - concordó Alcio - instruiremos a Musonia para que los bailes estén a la altura...
- Organizaremos un encuentro de uros - recordó Pérsio Níger.
- ¡Uros! ¡Uros!... - clamó la turba en aprobación.
- ¡Excelente recuerdo! - habló Plancus en voz más alta - pero, en consideración al visitante, es imperativo agregar alguna novedad que Roma no conozca...

Un grito horrible surgió de la asamblea;

- ¡Cristianos a las fieras! ¡Cristianos a las fieras!

Cuando el alboroto se calmó, retomó el jefe del consejo:

- ¡Eso no es una novedad! Y hay circunstancias desfavorables. Los leones recién llegados de África están perezosos...

Sonrió con malicia y bromeó:

- Claro que se sorprendieron, en los últimos días, con tentaciones y comidas que el propio Lúculo jamás encontró en la comodidad de su casa...

Después de las risas generales, Alcio continuó, irónico:

- Sin embargo, escuché a algunos compañeros, aún hoy, y presentaremos un plan que espero resulte cierto. Podríamos reunir, esta noche, aproximadamente mil niños y mujeres cristianos, guardándolos en las cárceles... Y, mañana, coronando los

homenajes, los juntaremos en la arena, mojada de resinas y debidamente rodeada de astillas empapadas en aceite, dejando solo un estrecho paso para la liberación de los más fuertes. Después de mostrarlos festivamente en público, incendiaremos toda el área, arrojando sobre ellos los viejos caballos que ya no sirven para nuestros juegos... Realmente, las llamas y las patas de los animales formarán muchos lances inéditos...

- ¡Muy bien! ¡Muy bien! - reunió a la multitud, de un extremo a otro del atrio.
- El tiempo apremia - gritó Plancus - y necesitamos la cooperación de todos... No tenemos suficientes guardias.

Y elevando aún más el tono de voz:

- Levante la mano derecha quien esté dispuesto a cooperar.

Cientos de espectadores, incluyendo mujeres robustas, mostraron su mano derecha en alto, aplaudiendo en delirio. Animado por el entusiasmo general, y deseando distribuir la tarea entre todos los voluntarios, el líder de la noche enunció, sarcástico e inflexible:

- Cada uno de nosotros traiga uno... Estas plagas yacen escondidas por todas partes... Cazarlas y exterminarlas es el servicio de la hora...

Durante toda la noche, más de mil personas, ávidas de crueldad, registraron residencias humildes y, al día siguiente, bajo el sol vivo de la tarde, largas filas de mujeres y niños, entre gritos y lágrimas, al final de un soberbio espectáculo, encontraron la muerte, quemadas en las llamas avivadas por el soplo del viento, o despedazadas por los caballos en estampida.

Casi dieciocho siglos pasaron sobre el terrible acontecimiento... Sin embargo, la justicia de la Ley, a través de la reencarnación, reunió de nuevo a todos los responsables, que, en diversas posiciones de edad física, se reunieron de nuevo para una dolorosa expiación, el 17 de diciembre de 1961, en la ciudad brasileña de Niterói, en una conmovedora tragedia en un circo.

07 - CONCIENCIA ESPÍRITA

Dices que no comprendes el motivo de tanta autocensura en las comunicaciones de los espíritas desencarnados. Fulano, que dejó el mejor historial de servicio, vuelve a escribir, declarando que no actuó entre los hombres como debería; Sicrano, conocido por su elevado estándar de virtudes, regresa, a través de varios médiums, a lamentar el tiempo perdido... Y tú acentúas, después de interesantes apuntes: "Se tiene la impresión de que nuestros hermanos regresan del Más Allá, atormentados por terribles complejos de culpa. ¿Cómo explicar el fenómeno?"

Créeme, querido amigo, que personalmente nutro la más tierna admiración por los espíritas. Incansables constructores del progreso, obreros del Cristianismo Renacido. Sin embargo, han recibido tanta libertad para la interpretación de las enseñanzas de Jesús que, sinceramente, no conozco en este mundo personas de fe más favorecidas de razonamiento, ante los problemas de la vida y del Universo. Cargando amplios caudales de conocimiento, es justo que guarden la preocupación de realizar mucho y siempre más, a favor de tantos hermanos de la Tierra, detenidos por ilusiones e inhibiciones en el capítulo de la creencia.

Se cuenta que Allan Kardec, cuando reunía los textos que darían lugar a "El Libro de los Espíritus", se retiró a la cama una noche, impresionado por un sueño de Lutero, del que había tomado noticias. El gran reformador, en su tiempo, acariciaba la convicción de haber estado en el paraíso, recogiendo informes sobre la felicidad celestial.

Conmovido, el codificador de la Doctrina Espírita, durante el descanso, se vio también fuera del cuerpo, en un singular desdoblamiento... Junto a él, identificó a un enviado de Planos Sublimes que lo transportó, de repente, a una región nebulosa, donde gemían miles de entidades en sufrimiento estremecedor. Sollozos de aflicción se unían a gritos de cólera, blasfemias seguían a carcajadas de locura.

Atónito, Kardec recordó a los tiranos de la Historia e inquirió, asombrado:

- ¿Yacen aquí los crucificadores de Jesús?
- Ninguno de ellos - informó el guía solícito. - Aunque responsables, desconocían, en esencia, el mal que practicaban. El propio Maestro les ayudó a liberarse del remordimiento, consiguiéndoles benditas reencarnaciones, en las que se redimieron ante la Ley.
- ¿Y los emperadores romanos? Seguramente, sufrirán en estos lugares los mismos suplicios que impusieron a la Humanidad...

Nada de eso. Hombres de la categoría de Tiberio o Calígula no poseían la mínima noción de espiritualidad. Algunos de ellos, después de etapas regenerativas en la Tierra, ya se han elevado a esferas superiores, mientras que otros aún hoy se demoran, internados en el campo físico, al borde de la remisión.

- ¿Acaso, estarán atrapados en estos valles sombríos - retomó el visitante - los verdugos de los cristianos, en los siglos primitivos del Evangelio?
- De ninguna manera - replicó el lúcido acompañante -, los verdugos de los seguidores de Jesús, en los días apostólicos, eran hombres y mujeres casi salvajes, a pesar de los tintes de civilización que ostentaban... Todos fueron encaminados a la reencarnación, para adquirir instrucción y entendimiento.

El codificador del Espiritismo pensó en los conquistadores de la Antigüedad, Átila, Aníbal, Alarico I, Gengis Khan... Sin embargo, antes de que pudiera formular una nueva pregunta, el mensajero añadió, respondiendo a su consulta mental:

- No vagan por aquí, los guerreros que recuerdas... Ellos no sabían nada de las realidades del espíritu y, por eso, recibieron piadoso amparo, dirigidos hacia el renacimiento carnal, entrando en lides expiatorias, conforme a las deudas contraídas...
- Entonces, dime - rogó Kardec, emocionado -, ¿quiénes son estos sufrientes, cuyos gemidos e imprecaciones me cortan el alma?

Y el orientador aclaró, imperturbable:

- Tenemos junto a nosotros a aquellos que estaban en el mundo plenamente educados en cuanto a los imperativos del Bien y la Verdad, y que huyeron deliberadamente de la Verdad y del Bien, especialmente los cristianos infieles de todas las épocas, perfectos conocedores de la lección y del ejemplo de Cristo y que se entregaron al mal, por libre voluntad... Para ellos, un nuevo nacimiento en la Tierra es siempre más difícil...

Conmocionado por la inesperada observación, Kardec regresó al cuerpo y, de inmediato, se levantó y escribió la pregunta que presentaría, la próxima noche, al examen de los mentores de la obra en curso y que figura como la Pregunta número 642, de "El Libro de los Espíritus": "¿Para agradar a Dios y asegurar su posición futura, bastará que el hombre no practique el mal?", indagación a la que los instructores respondieron: "No; le corresponde hacer el bien, en el límite de sus fuerzas, por cuanto responderá por todo el mal que haya resultado de no haber practicado el bien."

Como es fácil de percibir, mi amigo, con principios tan claros y tan lógicos, es natural que la conciencia espírita, situada en confrontación con las ideas dominantes en las religiones de la mayoría, sea muy diferente.

08 - OBSESIÓN PACÍFICA

Cuando reencontré a mi amigo Custódio Saquarema en la Vida Espiritual, después de la efusión afectiva de compañeros separados desde hace mucho tiempo, la conversación se dirigió naturalmente hacia comentarios sobre la nueva situación.

Sabía que Custódio pertenecía a una familia espiritista y, ciertamente, en esa condición, habría obtenido el máximo provecho de la existencia que acababa de dejar. Pensando en eso, me aventuré a hacer una pregunta, esperando saber que tenía un excelente equipaje para ingresar en esferas superiores. Sin embargo, Saquarema sonrió de manera vaga e informó con la fina autocrítica que yo conocía en el mundo:

- Bueno, amigo mío, no tienes idea de lo que es una obsesión disfrazada, sin ninguna muestra exterior. La Tierra me devolvió aquí, en la vieja base de "ganaste, pero no te llevas nada". Acumulé mucha consideración y mucho dinero; sin embargo, regreso mucho más pobre de lo que era cuando partí hacia la reencarnación...

Dándose cuenta de que no tenía intención de interrumpirlo, continuó:

- No ignoras que nací en un hogar espiritista, pero, como sucede con la mayoría de los reencarnados, llevaba conmigo, unidos a mi clima psíquico, algunos socios de vicios y extravagancias del pasado, que, sin el vehículo de la carne, se valían de mí para vincularse a las sensaciones del plano terrestre, como si yo fuera una vaca, capaz de cooperar en la alimentación y conducción de una pequeña familia... Créeme que, por mi parte, había retomado el arado físico, llevando un excelente programa de trabajo que, si se atendía, me aseguraría un precioso avance hacia las vanguardias de la luz. Sin embargo, mis vampirizadores, astutos e inteligentes, actuaban a escondidas, sin que yo, ni siquiera levemente, sintiera su influencia... ¿Y sabes cómo?
- ¿Cómo?
- A través de simples consideraciones íntimas -prosiguió Saquarema, decepcionado-. Tan pronto como salí de la adolescencia, con una buena dosis de razonamientos lógicos en la cabeza, los instructores amigos me exhortaron, a través de mis padres, a cultivar el reino del espíritu, refiriéndose al estudio, la abnegación, el perfeccionamiento, pero dentro de mí, las voces de mis acompañantes surgían de la mente, como hilos de agua fluyendo de una fuente, proporcionándome la falsa idea de que yo hablaba conmigo mismo; "¿Cosas del alma, Custódio? Nada de eso. Tu momento es de juventud, alegría, sol... Deja la filosofía para después..." Pasado algún tiempo, me gradué. Las advertencias del hogar se hicieron más altas, llamándome al deber; sin embargo, mis seguidores, hasta entonces invisibles para mí, también respondían con la burla inarticulada: "¿Ahora? No es el momento oportuno. ¿Cómo armonizar la carrera que inició con asuntos de religión? ¡Custodio, Custodio!... Observa el criterio de las mayorías, ¡no te vuelvas loco!" Me casé y, poco después, los llamados a la espiritualización se intensificaron a mi alrededor. Sin embargo, mis seguidores

invisibles también respondieron con sarcasmo: "¿Ahora? ¿Cómo puedes conciliar la vida familiar y profesional con los asuntos de la religión? Custodio, Custodio... ¡Sigue el camino de la mayoría, no te vuelvas loco!..."

Me casé y, poco después, los llamados a la espiritualización se intensificaron a mi alrededor. Sin embargo, mis astutos exploradores comentaron vivazmente: "No cedas, Custodio. ¿Y las responsabilidades familiares? Es necesario trabajar, ganar dinero, obtener posición, cuidar de la esposa e hijos..." La muerte me arrebató a mis padres y yo, abogado y financiero, ya en la edad madura, aún escuchaba a los Buenos Espíritus a través de compañeros dedicados, instándome a elevarme moralmente mediante el cumplimiento de los compromisos asumidos. Sin embargo, en el interior de mi ser se alzaban los argumentos inflexibles de mis obsesores: "Custodio, tienes más que hacer... vida social... No estás preparado para el campo de la fe..." Luego, mi amigo, llegaron la vejez y la enfermedad, esas dos enfermeras del alma que van de la mano en la Tierra. Comencé a sufrir y a desencantarme. Algunos visitantes raros de mi senectud, transmitiéndome las últimas invitaciones de la Espiritualidad Mayor, insistían conmigo, esperando que me consagrara a las cosas sagradas del alma. Sin embargo, esta vez, los gritos de mis antiguos vampirizadores se elevaron de manera más irónica, soplando sarcasmo hacia mí, como si fuera yo mismo quien se burlara de mí: "¿Tú, viejo Custodio? ¿Qué vas a hacer tú con el Espiritismo? Es demasiado tarde... Profesión de fe, mensajes de otro mundo... ¿Qué dirán de ti, viejo? Tus mejores amigos hablarán de locura, senilidad... No lo dudes... Tus propios hijos te declararán incapaz mental, inepto para dirigir cualquier interés económico... Ya no estás en esa época..."

Saquarema me dirigió una mirada significativa y remató:

- Mis perseguidores no me han maltratado el cuerpo ni han perturbado mi mente. Solo han fomentado mi comodidad y, con eso, me han impedido dar cualquier paso renovador. Regreso de la Tierra, querido mío, imitando al labrador endeudado y con las manos vacías que regresa de un campo fértil, donde podría haber acumulado tesoros inimaginables... Sé que aún escribes para los hombres, nuestros hermanos. Cuéntales mi pobre experiencia, habla con ellos sobre la obsesión pacífica, peligrosa, disfrazada... Diles algo sobre el valor del tiempo, sobre la grandeza potencial de cualquier momento en el viaje humano..

Abrazo a Saquarema, con esperanza puesta en tiempos nuevos, prometiéndole atender su solicitud. Y aquí te transcribo la enseñanza personal que puede servir a mucha gente, aunque tengo la certeza de que, si ahora estuviera reencarnado en la Tierra y recibiera una lección similar de alguien, tal vez no estaría muy inclinado a aprovecharla.

09 - EXPERIENCIA CURIOSA

João Massena, un espíritu dedicado a ayudar a los enfermos dirigía un grupo de compañeros en una gran ciudad, difundiendo las ideas liberadoras del Espiritismo, algunos años después de su desencarnación. Respetado y querido por aquellos que recibían su generosidad, ampliaba constantemente su área de acción. Invocado con cariño, brindaba valiosos servicios aquí y allá, ganando tesoros de cooperación y simpatía. Aplicaba el Evangelio con un raro sentido de oportunidad, brindaba apoyo a los infelices, protegía a los desesperados y sabía guiar la colaboración de varios médicos desencarnados en beneficio de los enfermos, especializándose principalmente en ayudar a aquellos que sufrían procesos obsesivos.

Massena apoyaba al grupo de amigos encarnados y el grupo apoyaba a Massena, trabajando con una seguridad y entendimiento tal que se realizaban prodigios constantemente.

Las tareas siempre eran alentadoras, hasta que surgió un caso angustiante para João. Una joven destinada a importantes actividades mediúnicas se encontraba recluida en su casa, encerrada entre cuatro paredes y vigilada por espíritus perturbadores interesados en cobrar algunas deudas del pasado culposo. Los benefactores de la Vida Mayor la apoyaban, mientras que los perseguidores tramaban su perdición.

Respaldado por los poderes superiores, Massena estudió la mejor manera de despertarla para las responsabilidades que tenía ante sí. Se dio cuenta de que, para lograrlo, bastaría con que apareciera alguien capaz de estimular su memoria y llevarla de vuelta al equilibrio, alguien que le hablara con respecto a una fe razonada, a una creencia lógica, a la inmortalidad del alma y a la vida espiritual.

Sin embargo, la joven, debido a su acomodada posición económica, sufría la desventaja de no tener la necesidad de salir del estrecho entorno familiar y, por lo tanto, encontraba más difícil desprenderse de sí misma.

Poco a poco, dominada por entidades vampirizadoras, se entregó al vicio del alcohol y, casi sin resistencia, permitió que esas mismas criaturas perturbadas le soplaran la sugerencia de cometer un crimen contra un pariente cercano. Aunque luchaba contra ello, la pobre estaba a punto de ceder a la locura y a la delincuencia.

João, angustiado, reconoció el estado de alarma. Sin embargo, la joven no salía de su casa, no recibía visitas, no buscaba la lectura y desconocía el poder de la oración. Mentalmente intoxicada, tomaba un rumbo siniestro cuando Massena descubrió algo. La desafortunada niña disfrutaba de la televisión, que se había convertido en su única conexión con el mundo exterior. ¿Por qué no ayudarla a través de este recurso? El

abnegado amigo espiritual se puso en marcha y, mediante llamados mentales en diferentes áreas, logró coordinar acciones hasta que un amigo aceptó su inspiración y se acercó al grupo con un entusiasta proyecto. Ese "entusiasta proyecto" no era más que el interés de Massena por salvar a la joven. Y el visitante, bajo su influencia, se volvió vehemente en la tranquila reunión.

En una habitación, invitando al conjunto a aprovechar una oportunidad que habían obtenido en un determinado canal. Habían conseguido veinte minutos para tratar temas espíritas en un respetable canal de televisión. El grupo se representaría, con algunos de los miembros más destacados, dentro de cuatro días, un viernes a las diez de la noche, para comentar aspectos breves de la mediumnidad y la Doctrina Espírita. El oferente, tras anotar su jubiloso optimismo, concluyó explicando que necesitaban ajustes urgentes. Quería saber de inmediato el nombre del compañero decidido a hablar, antes de recibir instrucciones de las autoridades y establecer detalles minuciosos.

Sin embargo, los nueve compañeros reunidos allí no sintonizaban con esa ola de expectación fervorosa.

Lara, el director de mayor responsabilidad, reflexionó:

- ¡Vamos, vamos! El Espiritismo no necesita la televisión. Tenemos nuestros hogares de enseñanza... Sin embargo, dejó el asunto al criterio de los hermanos...

El recién llegado, expresándose en nombre propio y en representación del benefactor espiritual que lo envolvía con pensamientos de esperanza, respondió:

- Sin duda, el templo espírita es el hogar de la palabra doctrinaria, pero eso no nos impide comentar los principios espíritas en beneficio de la Humanidad, ya sea en la radio o en la prensa, en la calle o en el salón. Si solo habláramos del bien en los instintos de fe religiosa, dejaríamos al mal campo libre, terriblemente libre...

Sin embargo, esta reflexión juiciosa no prosperó.

Delcides, un comentarista inteligente del equipo añadió:

- Estoy en contra. Yo no iría a la televisión de ninguna manera. Considero que eso es pura vanidad.

Antonio Pinho, un orador competente, asintió:

- Por mi parte, no tengo el coraje de entregarme a semejante exhibición...

Meira, con su palabra segura y su visión firme, comentó secamente:

- Yo tampoco.

Y los otros cinco agregaron:

- Decididamente, no está bien ir a la televisión a hablar sobre el Espiritismo...
- Opino lo mismo. Quien quiera aprender la Doctrina Espírita, que venga a las reuniones...
- Yo tampoco podría estar de acuerdo...
- No soy aficionado al teatro...
- El tema está fuera de consideración...

Se cerró la conversación y el oferente se alejó, decepcionado. Con curiosidad, visitamos a la joven obsesionada, justo en la fecha en la que Massena anticipaba brindarle la tan ansiada ayuda. Eran las diez de la noche de ese viernes mencionado, y la encontramos sentada frente al televisor.

Los minutos que se suponía serían dedicados a comentarios sobre el Espiritismo estaban siendo empleados en un festivo programa que exaltaba el whisky, y con perplejidad contemplamos la encantadora sonrisa de la actriz en la pantalla que invitaba:

- ¡Bebe la nueva marca! ¡Deliciosa!...

10 - AMOR Y AUXILIO

La conversación giraba en torno a la protección espiritual cuando Jonaquim, respetado mentor de comunicaciones cristianas narró con su voz llena de bondad y sabiduría:

- Escuché de un amigo instructor que Mardônio Tércio, convertido al cristianismo en los primeros días del Evangelio en Roma, se convirtió en un discípulo tan valioso y humilde del Señor que pronto su nombre fue bendecido en los Cielos. Patricio de inmensa fortuna, abandonado desde muy temprano por su esposa, quien partió a Cartago para llevar una vida independiente, Mardônio, una vez que comprendió la esencia de la doctrina de Cristo, dividió todos sus bienes con su único hijo, Marcos Lício, y se entregó a la caridad y a la renovación. Como fiel instrumento del bien, estaba dispuesto a escuchar todos los llamados edificantes, ya fueran de los mensajeros de Jesús que le solicitaban realizar tareas benéficas o de los hermanos encarnados en los escalones más bajos de la penuria. Se convirtió espontáneamente en el apoyo de las viudas desamparadas y en el tutor afectuoso de los huérfanos. Además, destinaba horas todos los días para brindar asistencia directa a los enfermos y afligidos, administrándoles alimento y ayuda con sus propias manos.

Por otro lado, el joven Marcos, a diferencia de su padre, se sumergió en una absurda corrupción. A los treinta años, parecía ser un flagelo ambulante. Destacándose entre las fuerzas del oro y el poder, no vacilaba en abusar de los privilegios que disfrutaba para mantenerse en la delincuencia dorada que los privilegios sociales tan a menudo preservan impune.

Estos dos caminos tan diferentes llevaron a dos posiciones diametralmente opuestas en el Mundo Espiritual. Después de la muerte, Mardônio creció en mérito hasta ser elevado a la esfera de Cristo, accesible a los servidores que pudieran colaborar con él, el Señor, en los días más difíciles del Evangelio en desarrollo. Por otro lado, Marcos se precipitó en el oscuro abismo de las zonas inferiores, donde, aunque aferrado a la rebelión y la perversión, parecía tener su conciencia revestida con una gruesa coraza de insensibilidad.

El padre, convertido en apóstol de la abnegación, visitaba a su hijo en el valle tenebroso al que se había hundido, pero el hijo, cegado espiritualmente, no percibía su presencia. El padre, conmovido por aquel con quien compartía amor y sangre, llegó a suplicar al Señor permiso para llevárselo consigo a las Alturas, para poder cuidarlo más de cerca.

Jesús sonrió comprensivamente y accedió ante la inocente ternura del devoto colaborador. Antes de que amigos experimentados le dieran advertencias, Mardônio partió hacia la oscura caverna donde su hijo se embriagaba de locura e ilusión... Al encontrarse con Marcos, completamente ajeno a cualquier noción de responsabilidad,

le aplicó pases magnéticos, adormeció sus sentidos y, una vez que el beneficiado cedió al descanso, lo colocó con ternura sobre sus hombros, como si fuera una carga preciosa, y con gran cuidado lo transportó hacia los Cielos...

Instalado en uno de los lugares más sencillos del Plano Superior, el recién llegado, sin embargo, disfrutaba de una luz más radiante que la luz del día terrenal. Tan pronto como despertó bajo el encantamiento paternal, al verse cubierto de fluidos repugnantes que le daban la impresión de ser un enfermo cubierto de lodo enquistado, Marcos se enfrentó a los presentes, que se movían en cuerpos sutiles y luminosos, y comenzó a proferir insultos y palabras ofensivas. Intentó golpear sin piedad a su padre, que intentaba reconfortarlo, afirmando que no había pedido ni deseado el cambio. Incitado a respetar el nombre y la morada del Señor, injurió el ambiente con palabras e ideas de burla e ingratitud. Parecía una fiera desenfrenada, buscando ensuciar una fuente de luz. Amigos intervinieron y el rebelde cayó nuevamente en postración, bajo una hipnosis beneficiosa...

Jonaquim hizo una pausa y, porque se había interrumpido en el punto culminante de la historia, uno de los compañeros intervino:

- ¿Y qué pasó entonces? ¿Mardônio se vio impedido de amparar a su amado hijo?

El instructor explicó:

- Sí, amigos míos, Mardônio terminó comprendiendo que Dios no violenta a ningún hijo en nombre del bien, y que el bien nunca huye de la paciencia para brindar ayuda... Por eso, recondujo a Marcos a la caverna de donde lo había sacado y, sin perder nada de su ternura y esperanza, hasta que el hijo quisiera o pudiera salir de allí para dar nuevos pasos en el camino de la evolución, el antiguo patricio bajó diariamente al valle de las tinieblas durante noventa y dos años consecutivos, ofreciéndole al hijo, cada vez, la bendición de una oración, una frase esclarecedora y un pedazo de pan.
- Pero ¿eso no acentúa la impracticabilidad de la ayuda? - planteó uno de los presentes.
- ¿No sería más justo relegar al necesitado a su propio destino para que él mismo se preocupara de sí?

Jonaquim sonrió expresivamente y concluyó:

- No tenemos el derecho de poner en duda el poder y la eficiencia de la ley de ayuda. La renovación lograda en noventa y dos años de dedicación tal vez hubiera costado, sin ellos, noventa y dos siglos. El amor, para brindar ayuda, aprende a repetir.

11 - SERVICIO Y TIEMPO

La señora Juvercina Trajano era un prodigio de menudencias.

A casi sesenta años de edad, reafirmaba su condición de misionera de Cristo, brindando ayuda a la infancia con preciosos detalles de información.

Como ferviente espiritista, sabía que se había reencarnado para cumplir una gran tarea. Su misión era socorrer a los niños desprotegidos. Veía la inmensa labor por delante. Se imaginaba rodeada de pequeñitos que le pedían ternura. Se emocionaba al narrar sus propios recuerdos de su vida espiritual antes de nacer, ya que la señora Juvercina recordaba el tiempo en que se encontraba en el Plano Espiritual preparando su existencia física para llevar a cabo esta gran empresa. Se veía acompañada de varios benévolos desencarnados, visitando instituciones asistenciales en zonas inferiores y tomando nota de decenas de espíritus completamente desorientados e inferiores a quienes brindaría una ayuda eficiente después de su reencarnación en la Tierra.

Y la señora Trajano explicaba, una y otra vez, a sus amigos admirados:

- Vuelvo a ver ese lugar oscuro y extraño como si fuera ahora... Un valle extenso lleno de almas angustiadas, necesitadas de volver a experimentar el mundo, como alumnos ansiosos esperando los beneficios de la escuela. Créanme, todavía escucho la voz del instructor paternal que me decía confiadamente: "Sí, hermana mía, renacerás en la Tierra con la misión de patrocinar a los niños abandonados y sufrientes... Desde este rincón de aprendizaje, saldrán ochenta espíritus extraviados, sedientos de conocimiento y amor, para encontrarse en tus brazos... Tú les proporcionarás un hogar regenerador. No te faltarán recursos para situarlos en el entorno adecuado. Vuelve a la Tierra y trabaja... Comprende que, para asegurar los cimientos de tu obra, llevarás la responsabilidad de la readaptación de ochenta de nuestros hermanos desorientados y enfermos, quienes, después de ti, tomarán un cuerpo físico para su esfuerzo restaurativo... Poco a poco, bajo nuestra vigilancia, seguirán tu guía y cariño".

La señora Trajano relataba sus recuerdos, emocionada y entusiasmada. Y realmente, desde los treinta y dos años de edad, había iniciado con éxito la construcción de un hogar para los hijos del infortunio.

El proyecto, establecido en tierra fértil, encontró una gran acogida. Nobles corazones se acercaron y le entregaron los recursos indispensables. Facilidades, donaciones, dinero y cooperación.

En cinco años, se había construido una amplia residencia, sencilla, pero sin carencias, cómoda pero sin excesos. Sin embargo, Juvercina se volvió exigente y, por lo tanto, aunque la casa era digna y estaba lista, seguía descubriendo detalles que consideraba

de especial importancia. Nunca se sentía lo suficientemente cómoda para acoger a las decenas de niños desafortunados.

Todo ese tiempo se desplegaba en detalles y más detalles, cuando en la reunión mediúcnica semanal de la cual era solícita compañera, apareció, a través de uno de los médiums psicofónicos, el Hermano Ambrósio en persona. Compartiendo la sorpresa de los presentes, Doña Juvercina lloró emocionada. Aquella voz... Conocía aquella voz...

El mensajero la instó a cumplir con la promesa y explicó, con elegancia y belleza, acerca de las necesidades de la infancia en el estadio de la reencarnación terrenal.

Juvercina escuchó y escuchó, pero al darse cuenta de que la palabra del instructor contenía una significativa inflexión de advertencia para ella, preguntó con respeto cuando el comunicante se disponía a despedirse:

- Hermano Ambrósio, ¿no estaré siendo desleal conmigo misma? ¿El hermano admite que me he mantenido fiel a las obligaciones que he abrazado?

El interlocutor hizo un gesto inolvidable de ternura y respondió con la bondad de un padre que aconseja a una hija:

- Sí, mi hermana, has sido muy precisa en el programa trazado, has trabajado y sufrido por la obra, pero no olvides el tiempo... ¡Las horas son préstamos preciosos!...

Y añadió bajo el asombro general:

- Treinta espíritus que necesitaban ser reconducidos y asistidos, de los ochenta a los que te comprometiste a socorrer y reeducar, ahora son delincuentes nuevamente... Dos están siendo peligrosamente obcecados en la vía pública, seis están registrados como enfermos mentales en las prisiones y los restantes veintidós están internados en diferentes cárceles.

12 ESPIRITISMO Y DIVULGACIÓN

El excelente abogado Joaquim Mota, espírita de convicción desde su juventud, poseía ideas muy particulares sobre el pensamiento religioso. Extremadamente sensible, consideraba un error exponer cualquier definición personal en cuestiones de fe. "La religión", solía decir, "es un asunto exclusivo de conciencia". Y se cerraba en sí mismo. En la biblioteca abierta a sus amigos reposaban tomos encuadernados en percalina y dorados, que recopilaban escritores clásicos y modernos en ciencia y literatura. Sin embargo, mantenía los libros espíritas apartados en una antigua cómoda en su espaciosa habitación. Sin embargo, no actuaba así por maldad. Era, en esencia, un hombre sincero y respetable, aunque espírita a su manera, sin la menor preocupación por la militancia. Una especie de isla amena rodeada por las corrientes del conformismo. Se había metido en la cabeza el punto de vista de que nadie debía, bajo ningún concepto, hablarle a otro sobre los principios religiosos que abrazara, y continuó rechazando cualquier sugerencia que lo llevara a la renovación.

Justamente a este hombre fuimos a consolarle en plena noche.

Mota acababa de perder a su compañero Licínio Fonseca, recientemente desencarnado, el amigo con el que había compartido veintiséis años de servicio en el foro. Ambos madurados en la vida y en la profesión, después de los sesenta años de edad, eran socios inseparables en el trabajo y en la lucha. Siempre juntos en los asuntos jurídicos, negocios, intereses, vacaciones y excursiones.

Sin su compañero ideal, Mota se vio sumido en una terrible angustia. Se encerraba en lágrimas en su habitación íntima, anhelando verlo en espíritu... Y rogó tanto por esa concesión en oraciones ocultas, que allí estábamos nosotros, una comisión de cuatro colaboradores, con instrucciones para llevarlo junto a su compañero.

Desprendido cuidadosamente de su cuerpo, que descansaba bajo la influencia del sueño, aunque no percibía nuestro apoyo directo, Joaquim fue llevado a la presencia del amigo que la muerte había arrebatado. En la cama de recuperación del gran instituto benéfico al que había sido llevado en el Mundo Espiritual, Licínio lloró de alegría al verlo de nuevo, y nosotros, conmovidos, seguimos, frase tras frase, el emocionante diálogo que se desarrolló después del efusivo júbilo de los saludos.

- Mota, querido Mota -sollozó el desencarnado, con una inflexión impresionante-, la muerte es solo un cambio... ¡Cuidado, amigo mío! ¡Mucho cuidado!... ¡Cuánto tiempo perdí debido a mi ignorancia espiritual!... Sepa usted que la vida continúa...
- Pero eso lo sé, amigo mío -agregó el visitante, con la intención de consolarlo-, desde muy temprano adquiriré el conocimiento de la inmortalidad del alma. La tumba no es más que el paso de un plano a otro... Nadie muere, nadie...

- ¡Ah! Entonces sabes que el hombre en la Tierra es un Espíritu habitando temporalmente un cuerpo constituido de carne. ¿Que somos inquilinos del cuerpo en este mundo? - preguntó Licínio, visiblemente aterrado.
- Sí, lo sé...
- ¿Y ya te han informado de que cuando nacemos entre los hombres, llevamos al cuna las deudas del pasado, con ciertas obligaciones a cumplir?
- De manera perfecta. A una edad muy temprana acepté la enseñanza y la lógica de la reencarnación...
- ¡Mota!... ¡Mota!... - exclamó el otro visiblemente alterado - ¿Ya puedes admitir que nuestras esposas e hijos, parientes y amigos, son casi siempre personas que convivieron con nosotros en otras existencias terrenales? ¿Que estamos enlazados a ellos con frecuencia para el rescate de antiguas deudas?
- Sí, sí, querido amigo, no solo lo creo... Sé que todo eso es la verdad incuestionable...
- ¿Y crees en las conexiones entre los que regresan aquí y los que se quedan? ¿Te has dado cuenta de que una persona en la Tierra vive y respira con criaturas encarnadas de obsesión, entre los llamados vivos y muertos, rozando la locura y el crimen?...
- Claramente, lo sé... El interlocutor agarró su mano derecha y continuó, sorprendido:
- ¡Mota! ¡Mota! ¡Escucha!... ¿Estás seguro de que la vida aquí es la continuación de lo que dejamos y hacemos? ¿Te has convencido de que todos los recursos del plano físico son préstamos del Señor, para que podamos hacer todo el bien posible y que nadie, después de la muerte, puede escapar de sí mismo?...
- Sí, sí... En ese momento, sin embargo, Licínio se volvió loco. Su mirada se desorbitó repentinamente, dio un paso atrás instintivamente y gritó:
- ¡Fuera de aquí, embustero, fuera de aquí!... El visitante, sorprendido y dolorido, intentó calmarlo:
- Licínio, amigo mío, ¿qué te ocurre? Tranquilízate, tranquilízate... Soy yo, Joaquim Mota, tu compañero de todos los días...
- ¡Nunca! ¡Embustero, impostor!... Si él conociera las realidades que tú confirmas, nunca me habría dejado sumido en el suplicio de la ignorancia... Mi amigo Joaquim Mota es como yo, engañado en las sombras del mundo... ¡Siempre ha

sido mi mejor hermano!... ¡Nunca, nunca permitiría que yo llegara aquí sumido en la oscuridad!...

Mota, entre lágrimas, intentaba argumentar, pero intervenimos para detener el desequilibrio, y para eso era necesario apartarlo de inmediato.

Después de unos minutos más, el abogado recuperó el control de su cuerpo físico. No había inseguridad que lo llevara a pensar que era un sueño o una pesadilla. Conservaba la certeza absoluta del reencuentro espiritual. Desorientado, se levantó entre lágrimas y, ansioso por respirar aire puro que refrescara su cerebro en llamas, abrió una de las ventanas de su apartamento en lo alto, que constituía su nido doméstico.

Mota contempló el conjunto de edificios compactos, donde tal vez en ese mismo momento, decenas de personas estaban partiendo de la experiencia fugaz del mundo hacia experiencias superiores de la Vida Mayor. Y en ese mismo instante de la madrugada, comenzó a pensar de manera diferente sobre el Espiritismo y su divulgación.

13 EXPLICACIÓN AL AMIGO

¿Crees tú que hemos perdido el hilo de la inspiración, si es que alguna vez lo poseímos, y enfatizas que, en nuestra condición de espíritus desencarnados, nos asemejamos hoy a otra persona, inidentificable y distante, por no decir idiota y pueril? Declaras que extrañas la gracia en nuestras crónicas actuales, "insulsas y vagas", como si hubiéramos perdido el contacto con la Tierra y con los hombres, olvidando la literatura e infantilizando el pensamiento.

Deseabas que nos detuviéramos en los llamados temas candentes del mundo, desnudando este o aquel escándalo en el escenario de la prensa, con el objetivo de regenerar las costumbres, como si no conociéramos, y de sobra, el circo de la burla humana, donde, por culpa de nuestros pecados, ya hemos desempeñado el papel de payaso. Afirmas además que hemos olvidado la Mitología y el gusto por las citas para acomodarnos "tan solo al estilo trivial de aquellos que ensayan frases conmovedoras para consuelo de estibadores y lavanderas", como si las lavanderas y los estibadores no fueran gente igual a nosotros.

Es ampliamente sabido que no poseemos competencia en el arte de la redacción. Si hay algo sorprendente en tu carta es la impresión de que nos encontraríamos actualmente modificados, lo cual, en verdad, no sucede. Soy el mismo periodista insulso, sin la ilusión de estar sirviendo caviar en el menú de las letras, cuando solo tengo un humilde guiso para ofrecer a los amigos.

Como respaldo a lo que afirmamos, basta recurrir a las palabras de nuestro colega Eloy Pontes cuando escribía sus impresiones en "O Globo" hace ya unos treinta años. Este distinguido crítico de nuestra producción literaria aseguró sobre nosotros en páginas sabrosas que se trasladaron del periódico a su primera serie de "Obra Alheia": "Leída una de las actuales crónicas del Sr..... están leídas todas. Él es monótono...".

Y agrega en otro momento de dicha apreciación, refiriéndose a nosotros: "Él no saca nada de sí mismo. No es lo que se denomina generalmente un inspirado. Es un paciente. Los antiguos temas bíblicos, los antiguos elementos de las leyendas orientales, los pretextos trillados de símbolos impuestos por el tiempo conforman la arquitectura del volumen. El Sr..... pertenece al grupo de aquellos que escriben porque han leído. A lo largo de estas páginas, no descubrimos ninguna señal de emoción propia. Las emociones aquí son reminiscencias. En resumen, al repasar los volúmenes en la bibliografía del autor, sentimos que su obra en prosa también está hecha de parches, de remiendos, de retales".

No nos referimos a los comentarios de nuestro estimado compañero con la intención de agregar pimienta al asunto, sino para confirmar con sinceridad que se expresaba de esta manera con plena razón.

Francamente, mi querido, lo que producimos hoy a través de un médium es tan carente de originalidad como antes. Ya sea que carguemos el pesado carro de la vida física o vistamos el envoltorio más liviano del plano espiritual, mi cerebro es la misma lámpara del artesano con la que esculpo la preciosa madera del vernáculo, que tantos adornan con el buril de la inteligencia, encendido por el fuego sagrado de la inspiración.

No culpes, entonces, a las antenas mediúmnicas por mi pobreza intelectual. Si nos expresamos en nuestra condición de escriba anónimo de la verdad, cada vez más modestamente, debes creer que nunca es tarde para reconocer que el periodista o el escritor, por más insignificantes que sean, como ocurre en mi caso, están llamados por la vida a escribir para los demás y no para sí mismos. Y al alcanzar tal comprensión de nuestro rol, es imperativo reconocer lo que estamos haciendo con los poderes mágicos del alfabeto. Escribir, sí, pero escribir con provecho, entendiendo que la pluma es el instrumento de la palabra y la palabra edifica y destruye, tanto como degrada o santifica.

Esto es lo que, con plena conciencia, sentimos la obligación de explicarte. En cuanto a seguir funcionando en el ámbito de las letras "después de tanto tiempo de muerto", como tú proclamas, suponemos que esto ocurre gracias a la generosa concesión de la Misericordia Divina, ya que no oculto la alegría de poder trabajar con las palabras, aunque en el fondo esto también debe ser una prueba. No obstante, ten la certeza de que ahora anhelamos profundamente trabajar con las letras en el terreno del espíritu, con la cautela de un agricultor que se empeña en cultivar papas después de muchas desilusiones con las plantas utilizadas en la producción de estupefacientes.

Eso, mi apreciado amigo, es lo que actualmente buscamos aprender y hacer, pero deseamos que cuando llegues aquí, puedas lograr algo mejor.

14 - COMUNICACIONES

La historia puede parecer trivial, pero el hecho es auténtico.

Rafael Provenzano escuchaba a los grandes comentaristas del Evangelio, entre despecho e infelicidad. Atormentado por la envidia. También quería hablar a las masas, conmover a la multitud. Nada le atraía tanto como el púlpito. Y esperaba ansioso el día en que pudiera alcanzar ese punto prominente en el espacio desde donde su voz pudiera impresionar a cientos de oídos. Aunque estaba aferrado a tal ambición, era empleado de una modesta zapatería. Su especialidad era clavar clavos en la suela.

Muchas veces se sorprendía en el trabajo, visualizando un público enorme y él hablando, hablando bajo los aplausos.

Tal vez por eso era gruñón. Un conflicto constante entre la vocación y la profesión. La familia y los compañeros pagaban la diferencia. Su esposa y las cuatro hijitas en casa sufrían su terquedad y desesperación. Irritable por cualquier cosa, se clasificaba a sí mismo como un tirano doméstico. Perfeccionaba con esmero el hábito de agitar y herir. La tensión no se limitaba al círculo más íntimo. Todos sus parientes soportaban maltratos morales. Entre amigos, era temido como un crítico impertinente. A pesar de todo esto, la pasión de Rafael era predicar solemnemente la verdad cristiana en los templos espiritistas.

Una noche, mientras Martinho, el orientador espiritual de la reunión mediúmnica de la que era participante, hablaba, Rafael consultó al comunicante sobre sus antiguas aspiraciones.

Sí, hijo mío -comentó el benefactor a través del médium-, más adelante podrás enseñar desde los púlpitos. Ahora, sin embargo, es temprano. Conviene estudiar, prepararte, aprender a servir...

Y continuó explicando que el banco de zapatero también era un lugar sagrado. Podía demostrar fe y abnegación a través del ejemplo, edificar, inspirar, auxiliar...

Provenzano escuchó pacientemente, pero quedó desilusionado.

*

Pasadas algunas semanas, el grupo se preparaba para la reunión en una sala adecuada. Conversación amena. Faltaba una hora para el inicio de las oraciones.

Rafael llega, alegre. Informa que desea exponer al estimado Martinho el estudio de un hermoso sueño y le cuenta a los presentes que la noche anterior se había visto espiritualmente, fuera de su cuerpo físico. Se sintió volando, ligero como pluma al

viento. Y contempló hacia los cielos un cartel con seis letras "A.D.P.S.B.P.", en proyección radiante. Tomó nota de todo al despertar.

Doña Emilia, quien suponía en los sueños un vehículo constante para grandes enseñanzas, le inquirió acerca de la conclusión a la que había llegado.

¿Acaso la señora no comprende?

Rafael explicó para el público interesado:

Según mi intuición, las letras quieren decir: "ahora debes predicar sin clavar clavos".

Y enfatizó que, a pesar de algún sacrificio para la familia, estaba dispuesto a intentar otro empleo. Necesitaba de tiempo libre. Si esto resultara en privaciones y pruebas, se declaraba listo para lo que fuese y viniese. Finalmente, se declaró cansado de batir cuero de buey para zapatos. Aspiraba a un puesto diferente.

En el horario adecuado, la pequeña asamblea se entregó a las tareas que, esa noche, estaban vinculadas a la desobsesión.

Actividades preparatorias. Oraciones. Y comenzó la activa ayuda a las entidades enfermas. Martinho ocupaba al médium clarificador, que, de vez en cuando, orientaba los servicios, aportaba ideas.

Rafael pidió turno para hablar. Sin embargo, el instructor le recomendó que esperara. Era necesario cumplir con obligaciones más urgentes. Se entenderían al final. En efecto, al concluir las actividades, Martinho le invitó a hablar.

Algo tímido, Provenzano narró el sueño, se refirió a las letras luminosas que había descubierto en el firmamento, como si brillaran especialmente para él, y reafirmó sus antiguos deseos. Quería ser un gran conferenciante y prometía dedicarse, de cuerpo y alma, a las enseñanzas públicas del Evangelio.

El amigo espiritual, sereno, preguntó acerca de la interpretación que él, el interesado, había dado a las letras.

Rafael repitió, impasible: "ahora debes predicar sin clavar clavos".

El benefactor espiritual, sin embargo, esbozó una expresión de complacencia en el rostro del médium y observó:

Efectivamente, Rafael, estuviste fuera del cuerpo de carne y viste, de hecho, el mensaje del plano espiritual... Pero, te equivocas en lo que crees haber leído. Las letras quieren decir, simplemente: "antes de predicar, sé bueno primero".

15 - AYUDA DEL SEÑOR

En la asamblea dedicada a estudios evangélicos, la parábola del buen samaritano fue el tema esencial. Sin embargo, los compañeros traían variadas interrogantes, en torno al desarrollo mediúmnico.

Algunos se iniciaron en las experiencias psíquicas, ignorando en qué área de trabajo les competía una mayor dedicación, mientras que otros se quejaban del tiempo invertido, en este o aquel sector, sin resultados prácticos.

Una vez serenado el ambiente, lleno de interpelaciones, el hermano Calimério, un amigo desencarnado extremadamente afectuoso con el círculo controló las facultades psicofónicas de Doña Amanda, médium veterana de la casa, y saludó a los presentes, dispuesto a conversar.

Y las preguntas llegaron de improviso:

- Hermano Calimério, ¿qué será necesario para merecer una cobertura más amplia de la Espiritualidad Superior en las tareas mediúmnicas?
- ¿De qué manera obtener patrocinio seguro en la clarividencia?
- Hermano, sé que debemos estudiar siempre, si queremos discernir; sin embargo, ¿cuál será el proceso para ganar la ayuda de mentores competentes en el campo de la intuición?
- ¿Y en la mediumnidad curativa?
- Calimério, ¿cómo recibir la protección de los Misioneros del Bien, que nos liberen de la influencia del mal?
- Hermano, hace mucho tiempo ensayo en efectos físicos, sin frutos apreciables... ¿Qué debo hacer para obtener un respaldo más decisivo desde lo Alto?

El comunicante, en un tono afable, habló sin afectación:

- Mis amigos, estoy muy lejos de ser un orientador; sin embargo, pido perdón a Nuestro Señor Jesucristo si voy a utilizar la parábola de esta noche, para esclarecer el asunto.

Y, ante los compañeros atentos, se expresó con humildad:

Según aprendí, el hombre que descendía de Jerusalén a Jericó, en el episodio del buen samaritano, al caer en poder de los ladrones, que lo dejaron medio muerto, apeló,

en oración muda, a la bondad de Dios. Conmovido, el Todo-misericordioso envió, sin demora, un mensajero, que naturalmente carecía de un instrumento humano para expresarse. El delegado de la Providencia se colocó al lado de la víctima, esperando ansiosamente la llegada de alguien que estuviera dispuesto a colaborar con él en la piadosa tarea. Justamente un sacerdote de gran ciencia en las Escrituras, educado en los principios del amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo, fue el primero en acercarse... El encargado de la bendición intentó inducirle a la benevolencia; sin embargo, el titular de la Fe, temiendo complicaciones, apuró el paso y siguió adelante. Poco después, un levita, igualmente culto, apareció en el lugar y el benefactor de las Alturas le rogó cooperación, en vano, porque el guardián de la Ley, temiendo complicarse, se negó a considerar la petición mental, alejándose rápidamente. Pero un samaritano desconocido, que viajaba sin ninguna etiqueta que honrase su presencia, al pasar por allí marcó en su corazón la súplica que el Emisario Divino le dirigía y, dejándose llevar por una repentina compasión, se unió a él en la labor de la asistencia inmediata. Limpió al desdichado, detuvo la sangre de sus heridas y, poco después, acomodándolo en el caballo, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, desembolsó el dinero necesario, pagó la estancia y, antes de partir, se responsabilizó de manera espontánea por todos los gastos que pudieran surgir en el tratamiento requerido, cumpliendo eficientemente con las expectativas del enviado que había venido a practicar la beneficencia en nombre de Dios...

Calimério hizo una pausa, tranquilo, y preguntó:

- ¿Cuál de los tres les parece a ustedes más digno de atención en el Plano Espiritual?

Antonio Pires, el más maduro de la reunión, con aire de alumno que ya había llegado al objetivo de la enseñanza, respondió por todos:

- Sin duda es el samaritano, obediente al llamado de la caridad.

El comunicante sonrió con dulzura y concluyó:

- Entonces, mis amigos, hagamos nosotros lo mismo.

16 - BELARMINO BICAS

Después de la fiesta benéfica, en la que habíamos servido juntos, Belarmino Bicas, estimado compañero al que nos habíamos encariñado en el Plano Espiritual, me llamó aparte y habló, decidido:

- Bien, ya que hoy hemos estado en tarea de solidaridad, me gustaría pedirte un favor...

Ante la sorpresa que nos asaltó, Belarmino continuó:

- Supe que todavía tienes alguna facilidad para escribir a los compañeros encarnados en la Tierra y me gustaría confiarte un asunto...
- ¿Qué asunto?
- Sucede que desencarné con cincuenta y ocho años de edad, después de veinte de convicción espírita. Abracé los principios codificados por Allan Kardec a los treinta y ocho, y, como siempre fui irascible por temperamento, organicé, desde mis primeros contactos con la Doctrina Consoladora, una relación diaria de todas mis exasperaciones, apuntando sus causas para estudios posteriores... Mis desajustes, sin embargo, fueron tantos que, a pesar de los nobles conocimientos asimilados, suprimí, inconscientemente, veintidós años de la cuota de ochenta que me correspondía disfrutar en el cuerpo físico, regresando a la Patria Espiritual en la condición de suicida indirecto... Solo aquí, pude examinar mis problemas y acomodarme a las desilusiones... ¡Cuántos tesoros perdidos por nimiedades! ¡Cuántas tonterías en nombre del sentimiento!...

Y, mostrando un curioso papel, Belarmino añadía:

- ¡Cuenta mi caso para quien todavía esté cargando con la tontería del enojo! Habla del peligro de los enfados sistemáticos, insiste en la necesidad de la tolerancia, de la paciencia, de la serenidad, ¡del perdón! Ruega a nuestros compañeros que no pierdan la riqueza de las horas con susceptibilidades y enfados, ¡explícales a la gente en la Tierra que el mal humor también mata!...

Fue entonces cuando comencé a leer la interesante estadística de irritaciones, que no me resisto a la satisfacción de transcribir: Belarmino Bicas – Número de cóleras y agravios innecesarios con la especificación de las causas respectivas, de 1936 a 1956.

1811 Debido a contrariedades en la familia

906 Por disgustos en casa, en temas de alimentación e higiene

1614 Por altercados con la esposa, en desacuerdos en la conducta doméstica y social

1801 Por motivo de disgustos con los hijos, yernos y nuera

37 Por descontento con los nietos

1015 Por entrar en conflicto con jefes de servicio

1333 Por incompatibilidad en el trato con los colegas

Debido a reclamaciones a proveedores y comerciantes en casos de poca
1012 importancia

614 Por malentendidos con vecinos

315 Por resentimientos con amigos íntimos

Por susceptibilidades ante el descuido de funcionarios y empleados de instituciones
1089 diversas

615 Por molestias con barberos y sastres

Por desacuerdos con conductores y pasajeros desconocidos, en viaje de autobús,
777 coches particulares, tranvías.

419 Por desacuerdos con lecheros y panaderos

820 Por conflictos con camareros en restaurantes y cafés

211 Por ofenderse con dificultades en servicios de teléfonos

90 Por motivo de controversias en casas de diversión

815 Por molestarse con opiniones ajenas en materia religiosa

217 Por malentendidos con hermanos de fe, en el templo espírita

Por error o inquietud, ante personas imaginarias o la perspectiva de acontecimientos
901 desagradables que nunca sucedieron

Total: 16.386 exasperaciones inútiles.

Este es el recuento de las irritaciones del prestigioso amigo Bicas: 16.386 disgustos innecesarios en 7.300 días de existencia, y, eso, por cuatro lustros más bellos de su paso por el mundo, porque iluminados por los resplandores del Evangelio Redivivo. Cumpló su deseo de hacer conocida su experiencia que, a nuestro parecer, es tan importante como las observaciones que previenen desequilibrios y enfermedades, aunque estamos seguros de que mucha gente juzgará el balance de Belarmino como mera invención de un espíritu charlatán.

17 - INFLUENCIA DEL BIEN

Dices que los espiritistas exageran los temas de caridad, publicando libros, escribiendo crónicas, pronunciando conferencias y trazando anotaciones, en torno a la sublime virtud.

"¿No será la asistencia social obra para el gobierno?" - preguntas con la serenidad de quien se cree eximido de ayudar al cuerpo de bomberos en la extinción de un incendio. Y agregas: "Creo que los desencarnados, a título de beneficencia, no deberían estimular la pereza y la vagancia."

No puedo decir que hables así por ser un hombre nacido en cuna de oro, con todas las facilidades del pan y la educación, y estoy completamente de acuerdo con tu punto de vista en cuanto a esperar de la acción administrativa una solución adecuada a los problemas de la ignorancia y la pobreza. Sin embargo, ¿qué nadador no extenderá sus brazos amigables al bañista que el mar embravecido amenaza con la muerte simplemente porque el salvavidas esté ocupado o distraído en su puesto de salvamento?

Además, la caridad es un ingrediente de la paz en todos los climas de la existencia, no sólo aliviando a los que sufren o levantando a los caídos, sino también frustrando crímenes y evitando infortunios.

Ciertamente, la justicia es la base del Universo; sin embargo, el amor es el alma de la vida.

¿Cuántos enigmas del odio resueltos en un gesto de suavidad? ¿Cuántas toneladas de sombras, segregadas en el barril del sufrimiento, se esfuman por la rendija abierta por un rayo de luz?

Comprendo que tú, reencarnado como te encuentras, tendrás dificultades para entender los obstáculos que la bondad disuelve en silencio, pero, desde este otro lado de la experiencia terrestre, nos enfrentamos, hora tras hora, a lecciones vivas que nos invitan a servir y pensar. El trabajo y el dolor, el aviso y la prueba hacen mucho en beneficio del alma; sin embargo, la caridad propicia una renovación inmediata al destino.

El Talmud, alineando lecciones de sabiduría, cuenta que dos aprendices del Rabino Hanina se negaban sistemáticamente a aceptar avisos y predicciones de adivinos, fueran quienes fueran.

Un día, al adentrarse en el bosque para cortar leña, ambos encontraron a un viejo vidente que vio, alrededor de ellos, una vasta cohorte de malhechores desencarnados, deseosos de perseguirlos y matarlos.

El mago, para no asustarlos demasiado con los detalles de la visión, miró las estrellas como si buscara en los astros las palabras que iba a pronunciar y les pidió que consideraran los riesgos a los que se exponían, aconsejándoles un regreso urgente a casa. Sombríos presagios pesaban en su marcha. Era más razonable regresar al confort del hogar, ya que probablemente no saldrían vivos del bosque.

Los jóvenes se rieron de la advertencia y siguieron adelante.

Tras recorrer un corto tramo de camino, se encontraron con un anciano que les rogaba algún recurso con el que poder aplacar su hambre.

Los muchachos no llevaban consigo más alimento que un pedazo de pan; sin embargo, no dudaron en compartirlo con el mendigo, que allí mismo suplicó a Dios que les retribuyera la beneficencia.

Los improvisados leñadores, sin prestar mayor atención al incidente, se aprovisionaron de los leños que necesitaban y volvieron al pueblo sin el menor contratiempo que ensombreciera su alegría.

Sin embargo, un hombre que había observado la predicción y esperaba los resultados, se dirigió al vidente e indagó con ironía:

¿Embustero, cómo explicas tu error? Los jóvenes han vuelto más felices que nunca.

El anciano, intrigado, buscó a los muchachos y, al notar que estaban libres de los obsesores que los acompañaban, solicitó permiso para examinar las cargas que llevaban y, al desatar los fajos de virutas, encontró en uno de ellos una serpiente muerta, cortada por la mitad.

¿Veis? - dijo el mago - la muerte estuvo a punto de arrollaros... sin embargo, el golpe fue evitado. ¿Qué hicisteis para merecer la Divina Misericordia que os libró del desastre fatal?

Uno de los interpelados informó que el único episodio del que se acordaba era simplemente el encuentro con un anciano famélico con quien ambos habían compartido su comida.

El adivino mostró un regocijo indescriptible y habló al hombre que lo había criticado:

¡Todo ahora está claro! ¿Qué se puede hacer si la ley de Dios se deja influenciar por un pedazo de pan?

Me disculparás si recurro a la página de antiguos documentos hebreos para responder a tu carta; sin embargo, si el cuento simple nos habla de los méritos de un pedazo de pan donado con amor ante las Leyes Divinas, imaginemos el júbilo que reinará entre

nosotros cuando sepamos crear la felicidad de nuestros semejantes, comprometiendo a la fraternidad con todo nuestro corazón.

18 - VENENO LIBRE

Me pides que los Espíritus desencarnados se manifiesten sobre el alcohol, sobre los arrastres del alcohol.

Sin embargo, es muy difícil alinear palabras y definir su influencia. Basta recordar que la serpiente, nuestra vieja conocida, cuyo mordisco comúnmente no alcanza más que a una sola persona, es combatida con vara de hierro, palo, piedra, trampa, brasa, agua hirviendo y boca de fuego, vigilada de cerca por los gritos de los niños, la cautela de las amas de casa y la defensa del servicio municipal. Pero el alcohol, que destruye a miles de criaturas, es veneno libre, donde quiera que vaya, y, en muchos casos, cuando se disfraza de champán o whisky, llega a ser invitado de honor, consagrando eventos sociales. Se desliza por la garganta de ministros con la misma falta de ceremonia con la que resbala por la garganta de los malhechores de la calle.

Enloquece a artistas notables, desmorona el carácter de abnegados padres de familia, favorece enfermedades y engrosa la estadística de los manicomios; sin embargo, di eso en un banquete de lujo y todo indica que tú, por consejo de los amigos más generosos, serás llevado al psiquiatra, si no acabas en el manicomio.

Nadie necesita escribir sobre el aguardiente, ya tenga el nombre de vodka o de jugo de caña, ron o coñac, puesto que las crónicas vivas, escritas por ella misma, están en los propios consumidores, abandonados a la borrachera, en los crímenes que la prensa recubre de sensacionalismo, en los ataques de violencia y en los hogares destruidos. Y si los comentaristas de tales demoliciones deben ser llamados a la mesa redonda de la opinión pública, es indispensable que se escuche a las víctimas de maltratos en el ámbito doméstico, a los hombres y mujeres de vida respetable que vieron la locura aparecer de golpe en el horror ante el desvarío de tutores inconscientes y, sobre todo, a los médicos encanecidos en la dura tarea de aliviar los sufrimientos humanos.

¡Por supuesto! No creas que nosotros, pobres inteligencias desencarnadas, podamos describir con más fuerza los efectos de la terrible calamidad que se derrama, de copa en copa.

Es por eso tal vez que las tragedias del alcoholismo son, casi siempre, tratadas con el Punzón del sarcasmo. Y créeme, la ironía viene de lejos.

Según el folklore israelí, en una historia popular ampliamente anotada en varios países por diversos autores, Noé, el patriarca, después del gran diluvio, estaba preparándose para plantar la primera vid en la tierra aún húmeda, cuando le apareció el Espíritu de las Tinieblas, preguntando insolente:

- ¿Qué deseas levantar, ahora?
- Una vid - respondió el anciano, sereno.

El siniestro visitante preguntó acerca de los frutos esperados de la plantación.

Sí - aclaró el bondadoso anciano -, serán frutos dulces y deliciosos. Las criaturas podrán deleitarse con ellos, en cualquier momento, después de ser cosechados. Además, proporcionarán un milagroso jugo que se transformará fácilmente en vino, un sabroso elixir capaz de adormecerlas en dulces delirios de felicidad y reposo...

¡Exijo sociedad en esa plantación! - gritó Satanás, arrogante.

Noé, sumiso, aceptó sin restricciones y el Genio del Mal se encargó de regar la tierra y fertilizarla para un cultivo justo. Poco después, con la intención de exaltar la crueldad, el socio maligno retiró cuatro animales de la enorme arca y procedió a fertilizar y regar con la saliva del macho cabrío, con la sangre del león, con la grasa del cerdo y con el excremento del mono.

En vista de esto, aquellos que se entregan al vicio de la embriaguez presentan los gestos y los gritos sádicos del macho cabrío o la agresividad del león, cuando no caen en la estupidez del cerdo o en la bufonada de los monos.

Esta es la leyenda; sin embargo, nosotros, mi amigo, integrados en el conocimiento de la reencarnación, somos conscientes de que el alcohol, intoxicando temporalmente el cuerpo espiritual, arroja la mente humana a primitivos estados vibratorios, deteniéndola de manera anormal en la condición de cualquier bestia.

19 - ALREDEDOR DE LA PAZ

El reloj tintineó, marcando las ocho en punto, cuando Anacleto Silva despertó en la clara mañana, Afuera, el sol prometía un calor más intenso y los niños peleaban por nimiedades como vacantes chirriantes de pajaritos. Anacleto se estiró en la cama, relajando los nervios, y como empezaría a trabajar a las nueve, antes de levantarse, tomó el Evangelio y leyó en las notas del Apóstol Juan, capítulo catorce, versículo veintisiete, las sublimes palabras del Celestial Amigo: La paz les dejo, mi paz les doy. No se la doy como el mundo la da. No se turbe su corazón, ni tenga miedo.

- "Me regocijo en la certeza de que la paz del Señor envuelve al mundo entero. Donde esté, recibiré el amor de Cristo, que asegura la tranquilidad en mi camino. Sé que la presencia de Jesús abarca toda la Tierra y que su influencia gobierna nuestros destinos. Disfrutaré, por tanto, de la paz entre las criaturas. El Eterno Bienhechor está guiando todas las mentes hacia la victoria de la paz. Por eso, aunque los hombres me ofendan, buscaré ver en ellos a mis hermanos que el Divino Poder está transformando para la armonía general. Me regocijo en la convicción de que el Príncipe de la Paz guía a las naciones y que, de esta manera, me garantizará el bienestar. Recojo del Cielo la bendición de la calma y permanezco en los cimientos de la comprensión y la rectitud, junto a la Humanidad. Alabo al Señor por la paz que me envía hoy, esperando que Él me sostenga en su paz, ahora y todos los días de mi vida".

•

Después de monologar, fervoroso, se levantó feliz, pero al terminar la ducha rápida, vio que los finos pantalones con los que debía presentarse en la oficina habían sido cortados con un largo corte de cuchillo. Repentinamente perturbado, llamó a su esposa a gritos.

Doña Horacina vino, angustiada, sosteniendo en sus brazos a una pequeña enferma. Vio la prenda maltratada y alegó, triste:

- ¡Qué pena! Los ruedos del pantalón están sueltos y yo ocupada con la neumonía de Sonia. Lejos de reflexionar sobre la grave enfermedad de su hija de meses, Anacleto vociferó:
- ¿Qué pena? ¿Es todo lo que tienes que decir? ¿Acaso ignoras que esta ropa me costó un ojo de la cara?

La señora, sin replicar, se dirigió a un viejo armario y le trajo un traje similar al que había sido destrozado.

Poco después, durante el desayuno, al notar la ausencia de leche, Anacleto se quejó irritado.

- Sí, sí - explicó la dueña de la casa -, no pude hacer la fila en el mercado... Era necesario cuidar a la pequeña...

Silva tragó algunas palabras que le surgían en la boca y, cuando abrió la puerta, esperando el autobús, de repente aparece su suegro, un anciano con el sombrero arrugado a la derecha, rogándole humildemente:

- Anacleto, perdona mi intromisión; sin embargo, nuestra dificultad en casa es tan grande hoy que vengo a pedirte quinientos cruzeiros prestados...
- ¡Vamos, vamos! - respondió el yerno, mostrando una ira injusta - ¿Dónde tienes la cabeza? Si tuviera quinientos cruzeiros en el bolsillo, no saldría ahora a enfrentar el peligro de la vida.

En ese momento, un automóvil tocó la bocina a una corta distancia, pero pasó de largo sin atender la señal.

- ¡Malditos! ¿Cómo llegaré a la oficina? ¡Malditos! ¡Malditos!...

Sin embargo, otro automóvil apareció rápidamente y Silva finalmente se acomodó.

Pero mientras el vehículo se deslizaba por el asfalto, confrontó su propia conducta con las afirmaciones que había hecho al despertar, y solo entonces reconoció que él, tan seguro de exaltar la armonía del mundo, no pudo soportar una guerra por unos pantalones rotos; tan convencido de prometer equilibrio en el Señor, no se conformó con una comida incompleta; tan dispuesto a proclamar su perdón previo a las ofensas humanas, no supo acoger amablemente la solicitud de un pariente desafortunado, y tan solemne al afirmarse en los cimientos de la comprensión, no dudó en descender al lenguaje vulgar que maldice... Y, avergonzado por haber caído tan rápidamente de la serenidad a la perturbación, comenzó a darse cuenta de que entre él y la Humanidad había un hogar que le reclamaba asistencia y cariño, y que nunca recibiría la paz de Cristo desde afuera sin disponerse a recibirla desde adentro.

20 - NOTA EXPLICATIVA

Mi amigo, te sorprende y te conmueve que cierto "muerto" inteligente haya olvidado el compromiso de identificarse, en un mensaje personal, a cierto compañero "vivo".

Se refiere al contrato de dos respetables escritores que los intereses afectivos entrelazaron profundamente a través de tertulias literarias.

Uno de ellos, adelantándose a la muerte, prometió al otro, inmerso en las corrientes de la vida carnal, que regresaría de las pesadas aguas del Estigia con noticias elegantes y comprensibles. Sin embargo, como preliminar, el amigo "muerto" leería, en un espectáculo de gran estilo, cierto orden de palabras que el amigo "vivo" mantendría en secreto en una caja fuerte. Reconocido entonces por sus poderes adivinatorios, el autor desencarnado, ascendido a oráculo, se convertiría en un nuevo Marco Polo, con radio y televisión para todos los rincones del mundo.

Con semejante logro, según tu valiosa opinión, el Espiritismo salvador sería respetado en todas partes.

Sin embargo, el notable escritor desencarnado, al romper los sellos de la tumba, pareció estar distraído y olvidadizo, y no se atrevió a cumplir su promesa.

Y tú, al igual que mucha gente, dudaste y sufriste porque esperabas la solución al problema de la inmortalidad, como se espera el resultado de un partido de fútbol en un estadio deportivo.

El escritor encarnado, imitando a la tortuga que de ninguna manera acepta la existencia de otra playa más allá de la que respira, mientras tiene refugio en su caparazón, sonrió y negó, embriagado por las gruesas volutas de incienso narcótico de la vanidad. Y ustedes, los espectadores de la contienda entre dos mundos, quedaron decepcionados.

Pero créeme, la muerte es solo una simple inmersión en la vida espiritual para aquellos que supieron ser realmente simples en la experiencia terrenal.

Sin embargo, considerando la complejidad de nuestros deseos y los complicados procesos de lucha a los que nos hemos acostumbrado, nadie piense que "dejar el cuerpo" traduce una "ascensión al velo". Nuestra vida mental se enreda en múltiples caprichos y, cuando suspiramos por una verdadera liberación, nuestra independencia yace subordinada a los enredados ovillos de nuestros pensamientos, que resultan en compromisos y prisiones de diversas formas.

Somos globos cautivos del lastre de nosotros mismos, incapaces de volar más alto en el clima universalista, incluso cuando somos portadores de una brillante intelectualidad, como un ave rara por su plumaje o canto, dentro del bosque.

Nuestra verdadera grandeza no reside en lo que aparentamos, sino en lo que somos.

La transición del cuerpo es fácil, pero la renovación del alma es difícil.

Los desencarnados arrepentidos, perturbados y sufridores constituyen una vasta retaguardia, congregando a soldados y combatientes que no supieron triunfar en la posición a la que fueron llevados.

Para consuelo mío como humilde y anónimo periodista, he visto a reyes y políticos, papas y líderes, científicos y filósofos, afligidos por su propio reajuste, confinados a extremas desilusiones, como si estuvieran en un oscuro desván reservado por la vida para los desechos espirituales.

En cuanto a los méritos del acontecimiento para la consoladora doctrina que nos reúne, no creas que las adivinaciones de un pensador invisible pueden desviar el curso natural del servicio que nos corresponde realizar. Surgirían mil recursos para la evasión calculada. Los observadores obstinados citarían a Houdini, el mago, y los menos aficionados a la literatura recordarían a algún tramposo de circo vulgar, porque en realidad, la prueba en sí misma se ajusta mucho más a la telepatía y la clarividencia comunes.

En las demostraciones fenoménicas, siempre tenemos un gran número de entidades venerables que se abstienen de hacer lo que pueden, porque también hay un gran número de médiums que no se animan a hacer lo que deben. Sin embargo, nos corresponde la obligación de creer en el futuro, trabajando invariablemente por la victoria de la verdad.

Sigamos así, amigo mío, en la edificación doctrinal, con aplicación y diligencia, serenidad y perseverancia, por dentro y por fuera, sirviendo por amor, avanzando por la fe viva y glorificando la lucha constructiva, en nombre de la vida eterna.

El único Espiritismo triunfante es aquel que espiritualiza al individuo, y la hora de esta naturaleza es lógicamente lenta, pero efectiva y segura.

En cuanto a la masa de los que no creen en la existencia de Dios, ayudémoslos en la medida de nuestras posibilidades, recordando, sin embargo, con el viejo Horacio, que la muerte, puerta de jueces y condenados, de sabios e ignorantes, de aristócratas y plebeyos, "golpea con pie indiferente".

21 - ACERCA DE LA PENA DE MUERTE

Te preguntas cómo aprecian los desencarnados la institución de la pena de muerte, y agregas:

"¿No sería justo privar al cuerpo del espíritu que se ha vuelto criminal? ¿Es lícito permitir la convivencia de un perturbado con personas normales?"

A partir de aquí podríamos argumentar: ¿Cuál de nosotros ha utilizado el cuerpo como debía? ¿Quién ha alcanzado la estatura espiritual de la verdadera humanidad para considerarse plenamente equilibrado?

La ejecución de una sentencia de muerte, en la mayoría de los casos, es la liberación prematura del alma que se precipitó al abismo de la sombra. Y sabemos que solo la pena de vivir en la carne es capaz de llevar a la recuperación a aquellos que se han declarado culpables ante los tribunales humanos.

No vale espantar las moscas sin curar la herida.

Eliminar la carne no es modificar el espíritu.

Un asesinado, cuando no tiene suficiente energía para perdonar la ofensa y olvidarla, suele gravitar en torno a aquel que le arrebató la vida, creando los fenómenos comunes de la obsesión; y las víctimas de la horca o del fusilamiento, del hacha o de la silla eléctrica, si no son ejemplos de heroísmo y renunciación, inmediatamente después de la muerte vampirizan al organismo social que les impuso la separación del vehículo físico, convirtiéndose en quistes vivos de fermentación de la discordia y la indisciplina.

El tribunal terrenal jamás decidirá con certeza sobre la extinción del delito, sin la activa colaboración regenerativa de los hospitales y las escuelas.

Sin el maestro y sin el médico, el juez de sana conciencia vivirá siempre atormentado por la obligación de arrestar y condenar, descendiendo de la dignidad de la toga para igualarse a aquellos que se dedican a la flagelación ajena.

La función de la justicia penal, dentro de la civilización considerada cristiana, es, sobre todo, la reeducación.

Sin el entendimiento fraterno en la base de nuestras relaciones mutuas, no nos alejaremos del laberinto de talión, que pretende convertir al mundo en un eterno sumidero de males renacientes.

Jesús, el divino libertador, vino a romper las cadenas que nos sujetaban a los principios del castigo igual a la culpa.

La educación es el resorte del proceso de redimir la mente cristalizada en las tinieblas.

Organizar la penitenciaría renovadora, donde el trabajo y el estudio encuentren una aplicación adecuada, es la solución al oscuro problema de la criminalidad entre los hombres, porque el mejor esfuerzo de la sociedad contra el delincuente es permitirle vivir para reparar sus propias faltas.

Cada espíritu respira en el cielo o en el infierno que se ha formado para sí mismo...

Aquí tenemos el "campo de los efectos" y allí, en el mundo, el "campo de las causas". Y mientras el alma permanezca en el "campo de las causas", siempre hay oportunidad de reparar y ajustar, mejorando las consecuencias.

No es muriendo que encontraremos facilidad para la reconciliación, sino aprendiendo de las duras lecciones de la escuela de materia densa, donde se depuran nuestras cualidades morales para la ascensión del espíritu.

Por lo tanto, nadie debe inquietarse provocando esta o aquella reivindicación a través de la violencia.

La ley de la armonía universal funciona en todos los planos de la vida, encargándose de restaurar todo en el momento oportuno.

En cuanto al acto de condenar, ¿cuál de nosotros se revelará en condiciones de ejercer tal derecho?

¿Cuántos de nosotros no somos delincuentes indiscutibles simplemente porque no encontramos la presa en el momento preciso de la tentación? ¿Cuántos delitos hemos perpetrado en pensamiento?

Solo la educación cimentada en el amor nos redimirá de la multimilenaria noche de la ignorancia.

Si muestras tanto interés en la regeneración de los hábitos, defendiendo con tanto entusiasmo la supuesta legalidad de la pena de muerte, examina tu propio corazón y conciencia y verifica si estás libre de faltas. Si has superado los obstáculos de la animalidad, adquiriendo una gran comprensión a través del sacrificio, me gustaría saber si realmente tienes el coraje de maldecir a los pecadores del mundo, arrojándoles "la primera piedra".

22 - PRUEBAS

Te preguntas por qué el Poder Divino mantiene a una pobre joven vestida de heridas en una humilde cama, relegada a la asistencia pública. Y añades: "¿Por qué exponer a una desdichada niña a tal flagelación? ¿No habrá misericordia para aquellos seres que se arrastran en la pobreza, cuando hay tantas señales de ayuda celestial en los hogares de los felices, bendecidos con conocimiento superior y abundante comida?"

Si no fuera por la reencarnación, clave del crecimiento espiritual y la redención en todas las esferas de la vida terrenal, tus preguntas serían realmente irresolubles.

Sin embargo, amigo mío, la existencia humana, en sus fundamentos, obedece a los simples principios de lógica y armonía que prevalecen en la siembra común. Mientras no cultivemos el terreno planetario en su totalidad, nos encontraremos con una tierra desafortunada, aquí o allá, poblada de serpientes traicioneras o afectada por inmensas heridas de erosión. Si no sembramos correctamente, no cosecharemos de manera impecable, y si descuidamos la vegetación dañina o inútil, viviremos molestos entre la maleza y las espinas de todo tipo.

Te sorprendes ante el dolor, pero no te refieres a las deudas contraídas. Ves las cenizas y no recuerdas el incendio que las produjo.

En cuanto a los compromisos no saldados y los sufrimientos que los siguen, somos sorprendidos por los remanentes de nuestros antiguos delitos, al igual que un creyente en desesperación, obligado a recoger los fragmentos de sus propios ídolos que el tiempo ha destrozado en su marcha invariable.

Es la Ley que se cumple, armoniosa y tranquila. Y no me digas que hay desequilibrios en los procesos en los que funciona, porque en la actualidad del mundo debemos considerar la cuestión de la "masa" y el problema del "residuo".

La evolución garantiza nuevos panoramas para la justicia, pero aún estallan guerras por la hegemonía del poder; la ciencia ha resuelto los enigmas de la alimentación, sin embargo, todavía hay quienes mueren de hambre debido a las úlceras del duodeno; la libertad ha triunfado sobre la esclavitud, pero aún existen millones de personas encarceladas en la superficie de la Tierra, y si bien es innegable que el duelo y el envenenamiento han desaparecido de las costumbres tribales en los pueblos más cultos, las muertes violentas y lamentables continúan en miles cada año en el engranaje mismo de la maquinaria del progreso.

He vuelto a encontrarme con amigos de otras eras que, endeudados ante los tribunales de la justicia Divina por las hogueras que encendieron en el pasado contra las víctimas de su desafecto, ahora sufren el "fuego salvaje" en la intimidad de su organización fisiológica, a la que regresaron en la experiencia física, porque la vanguardia moral del

mundo ya no tolera la persecución religiosa ni la desenfrenada tiranía política. También he experimentado la reunión con inolvidables compañeros del pasado que, acostumbrados a desgarrar la carne de sus adversarios por el simple placer de herir, ahora contemplan la ruina de su propio cuerpo en las angustiosas amarguras de los leprosarios y sanatorios.

La hoguera que extingue la deuda se llama ahora "penfigoide ampolloso", y el golpe de ayer, sangrando a aquellos que hicieron sangrar, es conocido como "bacilo de Hansen".

En el fondo, sin embargo, amigo mío, todo es un ajuste beneficioso.

Imagina la vida en la Tierra como una inmensa fuente de la cual brotan corrientes cristalinas en todas las direcciones: es la "masa" progresando valerosamente hacia sublimes horizontes.

Y pensemos en nosotros, individuos arraigados aún al mal, como el fango de las orillas o el lodo del fondo: es el "residuo" estacionario que sufre la necesidad de grandes transformaciones.

Este cuadro proporciona una tenue visión de la verdad.

Por lo tanto, que Dios nos fortalezca y nos bendiga en el camino de la purificación.

23 - EN LA ESTACA CERO

Denunciando una angustiosa expectativa, el creyente recién desencarnado se dirigió al ángel orientador de la aduana celestial, explicando:

- Mantuve la mayor intimidad con las obras de Allan Kardec, a quien siempre consideré un maestro incuestionable. Los libros de la Codificación estaban siempre junto a mi cabecera. Devoré todas sus consideraciones, apuntes y dictados, y nunca dudé de la supervivencia...

El funcionario espiritual aclaró imperturbable:

- Sin embargo, su nombre no figura entre los acreedores de ascensión a las esferas santificadas. Por lo tanto, me veo obligado a indicarle que regrese a nuestra antigua arena de purificación en la Tierra.
- ¡Oh, el cuerpo! ¡La carga insoportable! - suspiró el candidato, claramente desilusionado.
- Sin embargo, cobró nuevo ánimo y continuó:
- Tal vez no me haya hecho entender. Fui un espírita convencido. Desde muy joven, abracé los sagrados principios de la Doctrina que hoy es la salvadora luz de la Humanidad. No solo Allan Kardec fue mi instructor en el descubrimiento de la Revelación. Seguí las experiencias de Zollner y Aksakof en el campo de la física transcendental, con estudios especializados en fenomenología mediúmnica. Medité intensamente para afianzar los conocimientos que poseo. Flammarion, en su versión original en francés, fue mi compañero predilecto durante muchas noches consecutivas. En su compañía, mi pensamiento vagaba por las distantes constelaciones, anticipando la gloria que creía alcanzar más allá de la tumba. León Denis fue el mentor de mis divagaciones filosóficas. Disfruté de sus libros, absorbiendo sus esclarecedoras y siempre nuevas explicaciones. ¿Y Delanne? En él encontré la fuente de mis investigaciones científicas. Me gustaba confrontar sus observaciones con los estudios de Claude Bernard, el eminente fisiólogo, adquiriendo así una base legítima para los análisis minuciosos. Y no solo me limité a los grandes personajes latinos; le adelanto que seguí con atención las experiencias de Crookes a través de los informes. Las conmovedoras páginas de "Raymond", con las que Oliver Lodge sorprendió al mundo, me arrancaron lágrimas inolvidables. Y para fundamentar puntos de vista en el sólido terreno del espíritu, no me contenté con los occidentales. Me dediqué a las enseñanzas de los orientistas, deteniéndome especialmente en el examen de las enseñanzas de Ramakrishna, el iluminado moderno que formó discípulos de la talla de Vivekananda. En Brasil, tuve el honor de asistir a sesiones presididas por Bezerra de Menezes en mi juventud investigadora, siguiendo atentamente la formación y prosperidad de muchos centros doctrinarios...

Ante el silencio del servidor celestial, el valioso estudiante hizo una breve pausa y observó: Con semejante bagaje, creo que mi posición como espiritualista debe ser reconocida.

- Sí -registró el solícito ángel- se nota claramente su dedicación en la adquisición de conocimiento. Trae consigo un cerebro vigoroso y bien abastecido. Excelente lectura y teorías sobresalientes.
- ¿Y no considera que estoy capacitado para cruzar la barrera?
- Desafortunadamente, no. Sus vibraciones se inclinan hacia abajo y no muestra estar preparado para vivir en una atmósfera más sutil que la de la carne terrenal.

Lejos de comprender el verdadero sentido de las palabras que escuchó, el creyente replicó:

- ¿Y la Biblia? ¿Acaso la intimidad con el Libro Divino no me confiere el derecho de ascender? Desde Moisés hasta el Apocalipsis, realicé innumerables reflexiones. Rendí un ardiente culto a David y Salomón, entre los más antiguos, y no hubo un solo día de mi existencia en el que no meditara sobre la grandeza de Jesús y la sublimidad de sus enseñanzas. En mi antiguo estudio tengo diversas páginas escritas por mí mismo sobre el Evangelio de Juan, al que interpreto como la zona divina del Nuevo Testamento...

Después de una breve pausa, el recién desencarnado volvió a preguntar:

¿No cree que mi fidelidad a las Sagradas Escrituras sea un justo pasaporte hacia la elevación?

- Indudablemente -respondió el ángel- su apreciación está llena de imágenes iluminadoras. Aun así, no puedo ir en contra de la realidad que me obliga a indicarle que regrese para cumplir los servicios que le corresponden.
- ¡Cielos! -exclamó el interlocutor, desilusionado- ¿qué debo hacer entonces?
- En esta etapa -explicó el colaborador angélico- hay un verdadero concurso de títulos, y estos títulos se expresan aquí a través de las obras de cada uno. Sin experiencia vivida y sin servicio realizado, el espíritu no vibra en las condiciones necesarias para el viaje al Más Alto. Su retrato mental revela una individualidad poderosa y valiosa, similar a un barco vasto y bien equipado, lleno de riquezas, utilidades y adornos que nunca ha abandonado el puerto para navegar. En tales circunstancias...
- Sin embargo, no le he hecho daño a nadie...
- Es evidente que su espíritu es noble y bien intencionado.

- Entonces -preguntó el creyente, semiexasperado-, ¿cuál es mi posición como hombre convencido? ¿qué soy? ¿cómo estoy después de haber estudiado exhaustivamente y creído con tanto fervor y sinceridad?

El ángel, tal vez entristecido por la necesidad de ser franco, explicó sin vacilar:

Su posición es envidiable en comparación con el inquietante drama de muchas personas. Demuestra tener una conciencia en paz con la Ley. No tiene compromisos con el mal y demuestra estar perfectamente capacitado para embarcarse en los dominios del bien. Sin embargo, cuando se trata de ascender al Cielo, veo que su corazón está en la estaca cero. Nadie asciende sin una escalera o sin fuerza. Mi amigo sabe mucho. Ahora es necesario actuar...

Ante la sonrisa enigmática del funcionario celestial, el interlocutor no dijo nada más, sumiéndose en un profundo silencio.

24 - RESPONDIENDO

Mi querido M...

Al indagar cómo interpretan los Espíritus el problema de la guerra atómica, en resumen, preguntas cómo apreciamos nosotros, los desencarnados que nos aferramos tanto al Evangelio de Jesús, la evolución de la técnica científica en el plano de los hombres, y sin dudarlo debo decirte que el progreso de la inteligencia en la Tierra de hoy es realmente enorme.

¿Quién hubiera dicho, al comienzo de este siglo, que el mundo sería conducido a las facilidades que actualmente mejoran su vida?

Poderosas embarcaciones aéreas cruzan el espacio a velocidades supersónicas, y transatlánticos que parecen ciudades flotan en el mar, eliminando las distancias.

El turista viaja de un polo a otro con mayor facilidad que uno de nuestros antepasados cuando se movía de su choza a la choza vecina. A través de las ondas de radio, un reportero instalado en Río escucha una información de Tokio con más certeza que una respuesta verbal que le damos al oído entre cuatro paredes, y gracias a los prodigios de la televisión, la familia no necesita abandonar la comodidad de su hogar para seguir con atención los grandes eventos públicos.

En el campo de la Medicina, el avance es sorprendente. Incluso el corazón ha sido abordado con éxito mediante instrumentos quirúrgicos.

Sin embargo, mi amigo, nos duele observar el retraso del sentimiento en comparación con el razonamiento.

Casi siempre, el ingeniero que construye admirables puentes, resolviendo angustiantes problemas de tráfico, no sabe caminar pacíficamente dentro de su propia casa. Hay cirujanos expertos que extirpan úlceras duodenales y extirpan el cáncer, pero desconocen cómo solucionar un conflicto doméstico. Tenemos estudiosos que analizan la posición de galaxias remotas de acuerdo con los últimos datos de Palomar, pero no pueden ver la necesidad de amor en su propio hogar. Encontramos viajeros que recorren toda la Tierra gastando millones, pero desconocen cómo vivir en paz en el hogar en el que nacieron.

Tienen especialistas en todas las áreas.

Hay quienes idean rascacielos y los construyen sin dificultad, quienes inventan máquinas de todo tipo, desde el pesado tractor que derriba montañas hasta el pequeño aparato para cortar huevos, y quienes llevan la electricidad a los rincones más

pequeños de la vida, brindando descanso a los brazos. Sin embargo, todavía no se sabe cómo resolver las discordias familiares, los enigmas de las pasiones animalizantes, las aflicciones del aburrimiento, las predisposiciones al suicidio y las aberraciones de la vanidad.

Las peleas de esposos, las palabras maldicientes, la decepción con los amigos, la ingratitud de muchos jóvenes y el malhumor de muchos ancianos son llagas morales, son deprimentes en el siglo XX al igual que en la antigua época de los faraones.

Y pienso, entonces, en lo importante que sería crear máquinas que nos brinden juicio y equilibrio, honestidad y paciencia, discernimiento y vergüenza.

Sin embargo, mi querido, tales valores no se adquieren con aluminio o acero, oro o hierro, suero de mono o terramicina. Son talentos del Espíritu que debemos conquistar con nuestro propio esfuerzo. Por lo tanto, no vale la pena ascender a la estratosfera y descender al abismo oceánico, alardeando de un orgullo vacío de aquellos que dominan por fuera, pero están derrotados por dentro.

Es por eso que nosotros, los Espíritus desencarnados, conscientes de nuestras propias deudas y debilidades, nos aferramos con tanto fervor al Cristo vivo, el dador de la inmortalidad victoriosa, porque para nosotros, ante todo, es importante mejorar el corazón y aprender a vivir.

25 - EN LA HORA DE LA CRUZ

Cuando el Maestro salió del Pretorio, soportando el madero al que fue sentenciado por el pueblo en desvarío, pensamientos dolorosos surgieron en su mente.

¿Qué había hecho sino el bien? ¿Qué deseaba para sus perseguidores sino la bendición de la alegría y la visita de la luz?

¿Cuándo recibirían los hombres el don de la fraternidad y la paz?

Se había entregado con cariño a los enfermos, se había apegado fervorosamente a sus discípulos... Sin embargo, se sentía angustiosamente solo.

Le dolían los hombros desgarrados.

¿Por qué habían liberado a Barrabás, el rebelde, y lo habían condenado a él, que reverenciaba el orden y la disciplina?

A su alrededor, judíos irritados lo amenazaban levantando los puños, mientras legionarios semiborrachos proferían maldiciones.

La saliva de los perversos azotaba su rostro y, inclinándolo hacia el suelo, la enorme cruz pesaba...

"Oh, Padre", reflexionaba, avanzando con dificultad, "¿qué hice para recibir tal flagelación?"

Ancianas humildes intentaban consolarlo, pero, doblado como estaba, ni siquiera podía ver sus rostros.

"¿Por qué la cruz?" - seguía meditando, angustiado - "¿por qué le correspondía a él soportar el martirio reservado a los criminales?"

Recordó a los niños y a las mujeres sencillas de Galilea, que comprendían su mirada, recordando con nostalgia el gran lago, donde sentía la presencia del Todo-Compasivo en la bondad de la naturaleza...

Lágrimas calientes brotaron de sus ojos heridos, lágrimas que sus manos no podían secar.

Su visión se nubló y, incapaz de mantener el equilibrio sobre las piedras del estrecho camino, tropezó y cayó de rodillas.

Guardias rudos azotaron su rostro con mayor violencia.

Sin embargo, algunos de ellos, al verlo agotado e incoherente, obligaron a Simón de Cirene, que regresaba del campo, a ayudarlo a llevar el madero.

A regañadientes, el labrador se puso sobre sus hombros el terrible instrumento de tortura y solo entonces Jesús pudo levantar la cabeza y contemplar a la multitud que se agolpaba a su alrededor.

Y al observar a la turba enfurecida, ¡oh, sublime transformación!... Notó que todos los presentes estaban atados a terribles cruces invisibles a la mirada común.

El primero que pudo analizar en detalle fue Joab, el cambista, antiguo compañero de negocios de Anás en el Templo. Estaba atado al madero de la usura. Gritaba afligido, abriendo su garganta sedienta de oro. No lejos, Apolonio, el soldado de la cohorte, se aferraba a la enorme cruz de la lujuria, llena de gusanos roedores devorando su propio cuerpo. Caleb, el incensario, gritaba frenético, pero estaba sujeto al madero del remordimiento por asesinatos ocultos. Amós, el comerciante de cabras, arrastraba la cruz de la enfermedad que lo obligaba a apoyarse en fuertes muletas. José de Arimatea, el amigo generoso que lo seguía discretamente, estaba atado al frío madero de los deberes políticos, y Nicodemo, el doctor de la ley, junto a él, se doblaba en silencio bajo el agotador madero de la vanidad.

Todas las criaturas de esa extraña congregación llevaban consigo diversas flagelaciones.

El Maestro las reconocía, abrumado.

Eran cruces de ignorancia y miseria, de rebelión y lujuria, de aflicción y envidia, de rencor y maldad. Intentó concentrarse en un examen más profundo, pero mujeres piadosas, llorando, se acercaron a él de repente.

- Señor, ¿qué será de nosotros cuando te vayas? - gritaba una de ellas.
- ¡Señor, ten piedad de nuestra desgracia! - suplicaba otra.
- ¡Señor, te lamentamos!...
- ¡Maestro, pobrecito de ti!
- Cristo las miró, admirado.

Todas mostraban sufrimientos asfixiantes. Vio que, entre ellas, María de Cleofás llevaba la cruz de la maternidad dolorosa, que María Magdalena lloraba bajo la cruz de la tristeza y que Juana de Cusa, que también había venido a celebrar la Pascua, sufría bajo el madero de un matrimonio infeliz...

La multitud comenzaba a moverse de nuevo.

Era necesario seguir adelante.

Fue entonces cuando el Celestial Bienhechor, acariciando la cruz que Simón ahora llevaba, sintió en ella un valioso brote de esperanza, con el cual el Padre Amoroso le concedía su gracia como testimonio, para que las semillas de la renovación espiritual bendijeran a la Humanidad. Y dirigiendo una mirada compasiva a las mujeres que lo rodeaban, pronunció las inolvidables palabras del Evangelio:

- ¡Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí!... Llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos, porque vendrán días en los que diréis: ¡benditos los vientres que no concibieron y los senos que no amamantaron!... Entonces, clamaréis a los montes: ¡Caed sobre nosotros! - y rogaréis a las colinas: ¡Cubridnos! - porque si esto hacen con el madero verde, ¿qué se hará con el madero seco?

26 - CARTA ESTIMULANTE

Me dices, amigo mío, que después de presenciar algunos trabajos interesantes de materialización, has comenzado a percibir extrañas modificaciones en tu forma de ver.

Has notado varias entidades momentáneamente encarnadas frente a tus ojos, y a través de la sorprendente claridad que irradiaban, has comprendido la belleza de la vida.

Pero cuando las luces inefables se apagaron, regresaste a tu tarea cotidiana, casi desanimado.

El recuerdo de las revelaciones sugestivas permanecía en tu memoria; sin embargo, el ambiente de la vida pública te pareció más frío y el entorno familiar, donde nadie te aprecia, tus ideas lo percibiste como una prisión para el pensamiento.

Al día siguiente, al retomar tus labores habituales, encontraste a tus compañeros de lucha, menos iluminados, más difíciles de soportar.

Tu mente se había desplazado.

Al igual que un leñador que examina una central eléctrica, comenzaste a sentir el peso del trabajo en el carbón común.

¿Para qué alimentar el fuego con troncos de madera cuando hay una fuerza accesible y eficiente?

Un tedioso cansancio invadió tu corazón.

Y observaste, asombrado, el vigoroso conflicto entre tu alma y la realidad, a través de una incoercible incompatibilidad.

¿No sería razonable abandonar toda actividad considerada inferior y buscar las claridades superiores? ¿Vale la pena seguir enfrentando el barro de la cerámica en la que trabajas, cuando la inmortalidad se te ha revelado, indiscutible y brillante?

Sin embargo, es necesario considerar que si la semilla pudiera despertar ante la grandeza de una espiga madura y no se sometiera más al servicio que le corresponde en el fango del suelo, el mundo se privaría de pan.

El plano espiritual no pretende instalar el hambre o la ociosidad en la Tierra.

El planeta es una escuela en la que la inteligencia encarnada recibe la lección que necesita. Entre la choza indígena y el castillo civilizado, hay muchos siglos de cultura,

con experiencias vastas y asombrosas, y entre el palacio de los hombres y el santuario de los ángeles, se deben recorrer numerosos siglos aún...

El Cristianismo que has abrazado, con tanta sinceridad y ternura, está lleno de enseñanzas en este sentido.

Frente al Tabor, donde los Espíritus bienaventurados se materializaron junto al Maestro en una transfiguración indescriptible, Pedro, deslumbrado, pide que se construya una choza allí para que nunca más regresen al mundo común; sin embargo, el gran apóstol es arrebatado de allí y llevado al torbellino de la acción rutinaria, en el cual ha perdido y ganado varias veces bajo el yugo de las vicisitudes humanas, hasta alcanzar la verdadera exaltación a través del martirio y el sacrificio.

Pablo se envuelve en un diluvio de bendiciones en los alrededores de Damasco, pero en lugar de acompañar al magnánimo Cristo que lo abraza, es llamado a deambular durante muchos años entre la desilusión y las pedradas en medio de la multitud.

¿Y qué más?

El propio Maestro, en el Jardín de la oración solitaria, es visitado por un ángel divino que desciende del firmamento en sublime esplendor; sin embargo, lejos de seguirlo triunfalmente en un carro hacia las Esferas Superiores, desciende al calabozo, sufre el insulto de la turba amenazadora y marcha humillado hacia la crucifixión.

Así que no conviertas la excelencia del estímulo revelador en desaliento para el trabajo natural.

Los valores imperecederos no surgen de inmediato.

El tiempo y el esfuerzo son las llaves del crecimiento del alma.

Si los espíritus elevados vuelven a aparecer en el intercambio de los dos círculos de vida a los que nos adaptamos, es porque se inspiran en el ministerio de la caridad y desean despertar a los hombres a nociones más elevadas de justicia y fraternidad, para fortalecerse y mejorar ante la continuidad de la vida y la individualidad más allá de la tumba...

Si has sido llamado a las tareas del alfarero, procura enriquecerte interiormente en los estudios y servicios que nuestra Consoladora Doctrina ofrece, pero no olvides los ladrillos, tejas y vasijas que tu industria ha sido invitada a materializar. Crea facilidad y abundancia para que aquellos menos favorecidos en recursos e inteligencia puedan construir sus nidos donde las pobres aves humanas encuentren refugio en su afligida peregrinación en la erradicidad.

Esfuérzate para que tu nombre sea alabado y bendecido por aquellos que compran y venden, por aquellos que administran y obedecen, convencido de que, si no debemos

olvidar la contemplación de las estrellas, no encontraremos el camino de acceso a ellas si no encendemos alguna lámpara en el suelo.

27 - LA MAYOR CARIDAD

Al hombre que había alcanzado el Cielo y buscaba orientación sobre las tareas de benevolencia social que deseaba llevar a cabo en la Tierra, el Ángel de la Caridad habló compasivamente:

- ¡Regresa al mundo y cumple de buena voluntad las obligaciones que el destino te ha asignado!...

Para que te sientas en pie, millones de vidas microscópicas se esfuerzan en tu carne, garantizando tu bienestar...

Cada órgano y cada miembro de tu cuerpo te apoyan desinteresadamente, para que te conviertas en un bendito discípulo de la civilización.

Los ojos identifican las imágenes que ya puedes percibir, liberándote del desorden interior.

Los oídos seleccionan sonidos y voces para que no vivas desorientado.

La lengua te ayuda a expresar los pensamientos, enriqueciéndote de sabiduría.

Las manos hacen realidad tus sueños, engrandeciendo tu camino en la ciencia y el arte, en el progreso y la industria.

Los pies sostienen la máquina física para que no te abandones a la inercia.

La boca mastica los alimentos para que no te condenes a la inacción.

Los pulmones te aseguran el aire puro contra la asfixia.

El estómago digiere los alimentos con los que nutrirás tu propia sangre.

El hígado genera fuerzas vitales que mantienen la armonía orgánica.

El corazón late incesantemente, sosteniendo tu existencia...

Vives de la caridad de innumerables vidas inferiores que obedecen a tu mente.

Así que vuelve al lugar en el que el Señor te ha situado y cumple las tareas inmediatas que el mundo te reserva...

Caridad es servir sin descanso, incluso cuando una enfermedad insignificante te llame al reposo;

es cooperar espontáneamente en buenas obras, sin esperar la invitación de los demás;

es no molestar a quienes están trabajando; es perfeccionarse en lo que se hace para ser más útil;

es soportar sin revuelta la burla del compañero;

es ayudar a los parientes sin reproche;

es regocijarse con la prosperidad del prójimo;

es resumir una conversación de dos horas en tres o cuatro frases;

es no afligir a quienes te acompañan; es ensordecerte ante la difamación;

es mantener el buen humor, cancelando cualquier queja que surja;

es respetar a cada persona y a cada cosa en su posición propia...

Y cuando el hombre comenzó a hacer preguntas inoportunas, el Ángel concluyó:

- ¡Regresa al cuerpo y actúa incesantemente en el bien!...

No pierdas ni un minuto en preguntas sin sentido. Lleva los problemas que atormentan tu espíritu a tu propio trabajo, y tu propio trabajo los resolverá...

La experiencia aclara el camino de aquellos que adquieren su tesoro de luz. Recoge a los niños desamparados, ampara a los enfermos, consuela a los desafortunados y socorre a los necesitados. No olvides, por tanto, que cumplir tus deberes hacia el prójimo siempre será tu mayor caridad.

28 KARDEC Y NAPOLEÓN

Después del 18 Brumario (9 de noviembre de 1799), cuando Napoleón se convirtió en el primer Cónsul de la República Francesa, se reunió, en la noche del 31 de diciembre de 1799, en el corazón de la latinidad, en las esferas superiores, una gran asamblea de espíritus sabios y benevolentes para marcar la entrada significativa del nuevo siglo.

Antiguas personalidades de la Roma Imperial, pontífices y guerreros de las Galias, destacadas figuras de España se congregaron allí, esperando el expresivo acontecimiento.

Legiones de los Césares, con sus estandartes, falanges de guerreros del mundo galo y grupos de pioneros de la evolución hispánica, junto con múltiples representantes de las Américas, ocupaban posiciones destacadas en líneas simbólicas.

Pero no solo los latinos estaban representados en este gran conclave. Ilustres griegos, recordando las discusiones en la gloriosa Acrópolis, famosos israelitas, recordando el Templo de Jerusalén, delegaciones eslavas y germánicas, grandes figuras de Inglaterra, sabios chinos, filósofos hindúes, teólogos budistas, adoradores de las divinidades olímpicas, renombrados sacerdotes de la Iglesia Romana y seguidores de Mahoma, se mostraban allí, como una amplia convocatoria de las fuerzas de la ciencia y la cultura de la humanidad.

En el concierto de las brillantes delegaciones que se formaban allí, con toda su resplandeciente representación, aparecían espíritus de antiguos batalladores del progreso que regresarían al combate en la vida terrenal o que lo seguirían de cerca, luchando contra la ignorancia y la miseria, en la laboriosa preparación de una nueva era de fraternidad y luz.

En el deslumbrante espectáculo de la Espiritualidad Superior, con el resplandor de sus almas, se encontraban Sócrates, Platón, Aristóteles, Apolonio de Tiana, Orígenes, Hipócrates, Agustín, Fénelon, Giordano Bruno, Tomás de Aquino, San Luis de Francia, Vicente de Paúl, Juana de Arco, Teresa de Ávila, Catalina de Siena, Bossuet, Spinoza, Erasmo, Milton, Cristóbal Colón, Gutenberg, Galileo, Pascal, Swedenborg y Dante Alighieri, por mencionar solo algunos héroes y defensores de la renovación terrenal; y en planos menos destacados, en aquel maravilloso recinto se encontraban trabajadores de niveles inferiores, incluyendo a muchos de los ilustres guillotizados de la Revolución, como Luis XVI, María Antonieta, Robespierre, Danton, Madame Roland, André Chénier, Bailly, Camille Desmoulins, y grandes figuras como Voltaire y Rousseau.

Después de las breves palabras de algunos eminentes guías, clarines invisibles sonaron en dirección al plano terrenal y, en breves instantes, desde el seno de la noche que velaba el cuerpo ciclópeo del mundo europeo, emergió, bajo la custodia de

mensajeros esclarecidos, un reducido cortejo de sombras que parecían extrañas y vacilantes ante las brillantes irradiaciones del palacio festivo.

Era un grupo de almas, aún encarnadas, que, constreñidas por la Organización Celestial, regresaban a la vida espiritual para la reafirmación de compromisos.

A la cabeza venía Napoleón, quien centraba el interés de todos los presentes. Era realmente el gran corso, con sus trajes habituales y su característico sombrero.

Recibido por varias figuras de la antigua Roma, que se apresuraban a ofrecerle apoyo y ayuda, el vencedor de Rivoli ocupó un radiante trono que le había sido preparado de antemano.

Entre aquellos que lo siguieron en esta singular excursión, se encontraban respetables autoridades encarnadas en el planeta, como Beethoven, Ampère, Fulton, Faraday, Goethe, John Dalton, Pestalozzi, Pío VII, junto con muchos otros campeones de la prosperidad y la independencia del mundo.

Apenados en el vehículo espiritual que los mantenía vinculados a la carne terrenal, casi todos los recién llegados se bañaban en lágrimas de alegría y emoción.

Sin embargo, el Primer Cónsul de Francia mantenía los ojos secos, a pesar de la extrema palidez que cubría su rostro. Recibiendo los elogios de varias legiones, se limitaba a responder con discretos gestos de agradecimiento cuando los clarines resonaron de manera diferente, como si estuvieran volando hacia las alturas, en dirección al inmenso infinito...

Inmediatamente, un camino de luz, a modo de puente levadizo, se proyectó desde el cielo, conectándose con el prodigioso castillo y permitiendo el paso de numerosas estrellas resplandecientes.

Luego, al tocar el suelo delicado, esos astros se transformaron en seres celestiales, envueltos en una luminosidad celestial.

De todos ellos, uno destacaba por su superioridad y belleza. Una tiara radiante brillaba en su cabeza, como coronándole de bendiciones, su mirada magnánima, llena de atracción y dulzura. En su mano derecha sostenía un cetro dorado, adornado con sublimes destellos...

Músicos invisibles, a través de los rápidos céfiros, estallaron en un canto de hosannas sin palabras articuladas.

La multitud mostró profundo respeto, muchos de los sabios y guerreros, artistas y pensadores se arrodillaron, mientras todas las banderas de los estandartes descendían en silencio como señal de respeto.

Fue entonces cuando el corso se cubrió de lágrimas y, levantándose, avanzó con dificultad hacia el mensajero que portaba el báculo de oro, colocándose de rodillas frente a él.

El emisario celestial, sonriendo con naturalidad, lo levantó de inmediato e intentó abrazarlo cuando el cielo pareció abrirse ante todos, y una voz enérgica y dulce, fuerte como el viento y suave como una melodía desconocida de una fuente, exclamó para Napoleón, quien parecía electrificado por el temor y la alegría al mismo tiempo:

¡Hermano y amigo, escucha la verdad que te habla en mi espíritu! Aquí estás frente al apóstol de la fe, que, bajo el amparo de Cristo, revelará para la Tierra atormentada un nuevo ciclo de conocimiento...

César ayer, y hoy orientador, rinde el culto de tu veneración, ¡ante el pontífice de la luz! Renueva, ante el Evangelio, ¡el compromiso de ayudar a su obra renaciente!...

Aquí se congregan con nosotros luchadores de todas las épocas. Patriotas de Roma y de las Galias, generales y soldados que te acompañan en los conflictos de Farsalia, de Tapso y de Munda, supervivientes de las batallas de Gergovia y de Alésia aquí te sorprenden con simpatía y expectación... Antiguamente, en el trono absoluto, pretendías ser descendiente de los dioses para dominar la Tierra y aniquilar a los enemigos... Ahora, sin embargo, el Supremo Señor te concedió como cuna una isla perdida en el mar, para que no olvides la pequeñez humana y determinó que volvieras al corazón del pueblo que antes humillaste y despreciaste, para que le garantices la misión gigantesca, junto a la Humanidad, en el siglo que vamos a iniciar.

Colocado por la Sabiduría Celestial en la condición de timonero de orden, en el mar de sangre de la Revolución, no olvides el mandato para el cual fuiste elegido.

No creas que las victorias de las cuales has sido investido para el Consulado deben atribuirse exclusivamente a tu genio militar y político. La Voluntad del Señor se manifiesta en las circunstancias de la vida. ¡Unge tu corazón de coraje para gobernar sin ambición y dirigir sin odio! ¡Recurre a la oración y a la humildad para que no te arrojes a los precipicios de la tiranía y la violencia!

Como alguien designado para consolidar la paz y la seguridad, necesarias para el éxito del abnegado apóstol que abrirá la nueva era, serás visitado por las monstruosas tentaciones del poder.

No te dejes fascinar por la vanidad que buscará coronar tu frente... Recuerda que el sufrimiento del pueblo francés, perseguido por los flagelos de la guerra civil, es el precio de la libertad humana que debes defender, incluso el sacrificio. ¡No te manches con la esclavitud de los pueblos débiles y oprimidos y no enlodes tus compromisos con el personalismo y venganza!...

Recuerda que, obedeciendo a obligaciones del pasado, renaciste para garantizar el ministerio del Discípulo de Jesús que vuelve a la experiencia terrena, y valet de la oportunidad para santificar los altos principios de bondad y perdón, del servicio y de la fraternidad del Cordero de Dios, que nos escucha en su trono glorificado de sabiduría y amor.

Si cumples tus promesas, la misión terminará con el reconocimiento de la posteridad y escalarás horizontes más altos en la vida, pero, si tus responsabilidades fueren menospreciadas, sombrías aflicciones se amontonarán sobre tus horas, que se volverán oscuros gemidos en el vasto desierto...

Dentro del nuevo siglo, comenzaremos los preparativos para el tercer milenio del cristianismo en la Tierra.

¡Nuevas concepciones de libertad surgirán para los hombres, la Ciencia alcanzará cimas inimaginables, las naciones cultas abandonarán para siempre la esclavitud y el tráfico de seres libres, y la religión desatará los grilletes del pensamiento que, hasta hoy, ¡han encarcelado las mejores aspiraciones del alma en un infierno sin perdón!

¡Así pues, confiamos a tu espíritu valeroso el gobierno político de los nuevos eventos y que el Señor te bendiga!...

Cánticos de alegría y esperanza anunciaron en los cielos la llegada del siglo XIX, y mientras el Espíritu de la Verdad, seguido por varias cortes resplandecientes, regresaba a lo Alto, la inolvidable asamblea se disolvía.

El apóstol que sería Allan Kardec, sosteniendo a Napoleón en sus brazos, lo acurrucó contra su pecho y amablemente lo acompañó hasta reunirlo nuevamente con su cuerpo de carne, en su propio lecho.

El 3 de octubre de 1804, el mensajero de la renovación renació en un bendito hogar en Lyon. Sin embargo, el Primer Cónsul de la República Francesa, una vez liberado de la influencia benéfica y protectora del Espíritu de Allan Kardec y sus colaboradores, quienes gradualmente regresaban a la integración con la carne con confianza y optimismo, se engalanó con la púrpura del mando y, embriagado de poder, se proclamó Emperador el 18 de mayo de 1804, ordenando a Pío VII que lo coronara en París.

Napoleón, sin embargo, convirtiendo las concesiones celestiales en aventuras sangrientas, fue rápidamente colocado, por determinación del Alto, en la soledad curativa de Santa Elena, donde esperó la muerte. Mientras tanto, Allan Kardec, apagando su propia grandeza en la humildad de un maestro de escuela, muchas veces atormentado y desilusionado como simple hombre de pueblo, cumplió plenamente la

divina misión que trajo a la Tierra, inaugurando la era espirita-cristiana, que, gradualmente, será considerada en todos los rincones del mundo como el sublime renacimiento de la luz para toda la humanidad.

29 - BICHITOS.

Te declaras agotado por los conflictos internos de la institución espírita a la que te has dedicado como servidor devoto, y revelas un hambre por encontrar una solución a los problemas que atormentan la antigua casa de fe.

Las luchas entre compañeros y las hostilidades constantes han minado el altar del templo, donde muchas veces has presenciado la manifestación de la Providencia Divina a través de abnegados mensajeros de la luz. Sin embargo, en lugar de fraternidad y confianza, entusiasmo y alegría, hoy imperan en el santuario la discordia y la duda, el desánimo y la tristeza.

Nos pides una aclaración al respecto, y con relación a este tema, recuerdo un viejo y valioso árbol que conocí en mi infancia. Verde y fuerte, parecía una catedral en la prodigiosa obra de la Naturaleza. Lleno de nidos, era el palacio preferido de las aves cantoras que trinaban felices entre sus ramas. Viajeros exhaustos encontraban en su sombra, que protegía una fuente cristalina, consuelo y paz, descanso y refugio. Leñadores, de vez en cuando, le robaban trozos vivos y peregrinos ingratos le arrancaban ramas preciosas para diversos fines. Terribles tormentas caían sobre ella anualmente, oprimiéndola y desgarrándola, pero parecía rejuvenecer siempre más hermosa. Relámpagos la alcanzaron en muchas ocasiones, pero el árbol robusto resurgía, sublime. Ventiscas furiosas, periódicamente, inclinaban su copa, cortándole vigorosas ramas; la prolongada sequía la dejaba sedienta y las inundaciones solían rodearla de pesados escombros... Sin embargo, su tronco, siempre adornado de miles y miles de hojas llenas de savia, parecía inquebrantable e invencible.

Pero un día, algunos bichitos comenzaron a penetrarla de forma imperceptible.

Nadie les dio mayor importancia.

Eran microscópicos, incoloros, casi inalcanzables, ¿qué daño podrían causar al gigante del suelo?

Viajeros y trabajadores del campo no notaron su presencia. Pero los bichitos se multiplicaron indefinidamente, invadieron las raíces y llegaron al corazón del vigoroso árbol, devorándolo poco a poco...

Así, el vegetal que había superado las amenazas del cielo y las tentaciones de la Tierra, en poco tiempo, triste y marchito, se convirtió en madera seca destinada al fuego.

De la misma manera, mi querido amigo, muchas de las respetables asociaciones se encuentran en peligro cuando no se cuidan de los peligros aparentemente insignificantes. Son admirables en su caridad y en su resistencia ante los golpes del exterior. Soportan con heroísmo y serenidad extrañas pruebas y contundentes ataques.

Afrontan la calumnia y la maldad, la persecución y el menosprecio público con una paciencia inalterable y una indefinible fuerza moral...

Sin embargo, cuando son visitadas por los gusanos invisibles de la envidia o los celos, la incompreensión o la sospecha, se perturban rápidamente y se dismantelan, incapaces de reconocer que los resentimientos personales son parásitos destructores de las mejores organizaciones del espíritu.

Cuando los rumores y chismes invaden una institución, el demonio de la intriga se encarga de empañar el agua viva del entendimiento y la armonía, aniquilando todas las semillas divinas del trabajo digno y el crecimiento espiritual.

¿Qué hacer? - preguntas asombrado.

En mi nueva condición, solo conozco un remedio: nuestra adaptación individual y colectiva a la práctica real del Evangelio de Cristo.

Contra los corrosivos bichitos del egoísmo degradante, usemos los antisépticos de la Buena Nueva.

- "Si alguien quiere alcanzar conmigo la luz divina de la resurrección", dijo el Señor, "que se niegue a sí mismo, tome la cruz de sus propios deberes cada día y siga mis pasos".

Cuando podamos realizar este recorrido, olvidando nuestras susceptibilidades corroídas, estaremos fuera del alcance de los siniestros microbios de la oscuridad, inmunizados y tranquilos en nuestro propio corazón.

30 - EL SIERVO INSACIABLE

Fatigado por la intensa lucha que sostenía en los reinos inferiores, Belisco Castro rogó al Señor la bendición de la reencarnación.

Estaba cansado, decía.

Y debido a su llanto compungido, un Mensajero Celestial lo arrebató del imperio de las sombras y lo trajo a la Tierra.

Encantado, Belino recibió un honorable cometido.

Renacería para la labor de la fraternidad cristiana.

Además de los servicios naturales que se requerían para su propia recuperación ante la Ley, sería un benefactor servicial para los enfermos. Protegería a los enfermos, compartiría con ellos el coraje y el consuelo en nombre de Dios.

- No necesitas impresionarte demasiado por la adquisición de elementos materiales para llevar a cabo la tarea - le dijo el emisario divino; - mantén las manos en el arado generoso del trabajo y tus servicios atraerán los recursos que necesitas.
- Pero - ponderó Belino, preocupado - ¿y qué sucede cuando surjan dificultades imprevistas y especiales?
- Utiliza la oración y luego dirige tus fuerzas hacia el objetivo. El apoyo te será brindado por nosotros a través de circunstancias aparentemente casuales para el servicio que te corresponde.
- Y Belino regresó al cuerpo en un hogar con una excelente formación evangélica.
- Desde temprana edad, fue instruido en la verdad y el bien.
- Siendo aún joven, recibía de lo alto el constante llamado al ministerio que le correspondía, y por esta razón solía decir:
- Siento que tengo una bendita misión que cumplir en favor de los enfermos. A menudo sueño con verme junto a numerosos enfermos, secando lágrimas y curando heridas. No descansaré hasta poder construir un gran hospital.

- Pero Belino condicionaba la construcción a ciertos factores que consideraba esenciales y, por lo tanto, recordando instintivamente la recomendación del bienhechor divino, movilizaba la oración, canalizando sus propias fuerzas.
 - Podría ayudar a los enfermos - decía - pero esperaba un empleo ventajoso.
 - Y el empleo ventajoso le fue concedido.
 - Sí - afirmaba - ahora, para adquirir seguridad, necesito un buen matrimonio. Y el buen matrimonio llegó a su encuentro.
 - Debo tener hijos robustos que me ayuden - ponderó. Y los hijos robustos adornaron sus brazos.
 - Todo sigue regularmente - reconoció - pero una casa propia es indispensable para mi paz. Y la casa propia surgió, cómoda y espaciosa.
 - Para ser útil a los enfermos - agregó - no puedo apartarme de los buenos libros. Y una valiosa biblioteca enriqueció su hogar.
 - Sin buenos negocios, no puedo embarcarme en un emprendimiento - consideró. Y los buenos negocios vinieron a ayudarlo.
 - Un automóvil particular resolvería mis problemas de tiempo - alegó. Y en poco tiempo, un automóvil acogedor se incorporó a su propiedad.
 - Ahora, es imperativo conquistar buenos ingresos - pidió al Cielo en una rogativa conmovedora. Y buenos ingresos rodearon su nombre.
 - Quiero más ingresos - insistió lamentándose, Y más ingresos llegaron.
 - En ese momento, sus hijos ya habían crecido y Castro imploró ventajas materiales para ellos, y las ventajas solicitadas aparecieron. Luego, al darse cuenta de que los chicos le preocupaban, suplicó la llegada de dignas nueras para el ambiente familiar. Y las nueras llegaron.

Sin embargo, Belisco continuó rogando, rogando, rogando...

En cierta ocasión, cuando pedía favores para sus nietos, llegó la muerte y le dijo:

- Amigo mío, tu tiempo se ha agotado. El interpelado, sobresaltado, exclamó para sí mismo.

- ¡Dios mío! ¡Dios mío!... ¿y mi tarea? No puedo dejar la Tierra sin cumplirla... ¡Aún no he podido siquiera visitar a un enfermo!...

La recién llegada, sin embargo, solo le dio unos instantes para la bendición de la oración.

Castro, ansioso, tomó el Testamento de Cristo y, con manos temblorosas, lo abrió precipitadamente. Con ojos desorbitados, se encontró con estas palabras en el versículo veinte, en el capítulo doce de las anotaciones de Lucas:

- "...esta noche, te exigirán tu alma y lo que has acumulado, ¿para quién será?"

Pero antes de que Belino pudiera entregarse a nuevas y desesperadas peticiones, la muerte le apagó temporalmente la luz del cerebro y lo condujo a la Vida Espiritual.

31 - EL GRUPO REAJUSTADO

Se había instalado el grupo de aprendices del Evangelio, rogando por trabajo. Alfredo Saraiva, el farmacéutico del barrio, fue aclamado como líder. Olímpio Caramuru y Otávio Mafra, dos comerciantes destacados, prometieron cooperar. Doña Ofélia y Adão Cunha, una pareja de ancianos de la esquina, suspiraban por las sesiones. Doña Amanda y Doña Gertrudes ofrecían servicios mediúmnicos. Doña Generosa, viuda desde hacía mucho tiempo, alegaba la necesidad de la oración. João Pires, el dueño de la casa, no cabía en sí de la alegría.

En total, nueve personas.

Después de la inauguración de la oración, se manifestó la Hermana Clara a través de las facultades de Doña Amanda. Afirmaba estar confortada y feliz. La formación del grupo había resonado en el Más Allá. Los instructores amigos habían registrado los deseos de la pequeña comunidad. Los compañeros habían pedido trabajo y el trabajo no faltaría. En nombre de varios mentores espirituales, ella también se encontraba interesada en servir. El grupo, bien afinado, funcionaría como valiosa herramienta para la ayuda celestial. Nadie debía temer. Con la buena voluntad, la fe y el amor sería suficiente. Esperaban así la armonización de todos en un solo objetivo: el objetivo de difundir el bien. A su alrededor, la ignorancia y la miseria generaban sufrimiento. Podrían hacer mucho. Distribuirían consuelo, claridad y esperanza.

Las reuniones comenzaron animadamente. Después de la oración, la lectura evangelizadora. Textos preciosos que aconsejaban esfuerzo y diligencia en el bien.

Sin embargo, el personal parecía no escuchar. Tan pronto como la Hermana Clara se incorporaba, comenzaban las quejas y peticiones. Doña Gertrudes pedía ayuda para su esposo, un hombre mundano que encontraba su razón de ser en la incredulidad y el sarcasmo. Saraiva pedía ayuda para el reumatismo. Caramuru insistía en alguna protección para el establecimiento en el que trabajaba. En otra reunión, Doña Ofélia quería un remedio para su persistente dolor de cabeza. Cunha solicitaba ayuda para su tienda de mercería. Necesitaba clientes. Los tiempos eran difíciles. Y los impuestos subían, apretando. Doña Generosa seguía suplicando una comunicación directa con su hijo desencarnado.

La Hermana Clara, un espíritu afable y benevolente, los apoyaba a todos como podía. Valiente y optimista, volvía al intercambio semana tras semana, pero el ambiente era el mismo. Safra recordaba la necesidad de recibir un medicamento eficaz para su pierna derecha. Desde que fue atropellado por un automóvil, cojeaba. Pires rogaba por pases para dos tíos que estaban desesperados. Cuando la mensajera ocupaba el aparato mediúmnicamente de Doña Gertrudes, Doña Amanda se quejaba:

- Yo también soy hija de Dios.

Y descontaba las noches en las que no podía molestar a la benefactora. Pedía recursos para su antigua enfermedad estomacal, solicitaba protección para dos nietos traviesos en la escuela, rogaba por ayuda para su hija, obligada a soportar a un esposo pendenciero e infiel.

La Hermana Clara recurría a la ley de las pruebas. Afirmaba la necesidad de la lucha, indispensable para el perfeccionamiento. Se refería al propio Cristo, que no pudo evitar la cruz. Los presentes se conmovían.

Doña Ofélia y Doña Gertrudes enjugaban lágrimas de emoción. Sin embargo, una vez reconstituida la asamblea, continuaba el pedido. Caramuru decía que estaba fatigado, que no podía mantenerse en pie. Doña Comanda se lamentaba de la gastritis. Mafra declaraba que cada vez cojeaba más.

Cuando el grupo cumplió el décimo aniversario de su existencia, la orientadora espiritual anunció que intentaría iniciar la obra de caridad del círculo. Uniría los pensamientos de los amigos en una sola vibración de optimismo y confianza a favor de una anciana hermana enferma. Debían estar preparados para brindar ayuda. Que todos oraran y se fortalecieran mentalmente, cooperando.

Llegada la noche del servicio, Clara asistió llena de esperanza. Por primera vez, la protectora pidió. Rogó a todos la necesaria concentración espiritual de energías en beneficio de la enferma. Ella, Clara, sería la portadora de las fuerzas curativas para la pobre mujer. Sin embargo, cuando se preparaba para la tarea, Doña Ofélia solicitó un pase para el dolor de cabeza. Doña Generosa reclamó el mensaje que esperaba. Saraiva preguntó si podría usar yodo en dosis más altas. Doña Amanda afirmó que su yerno se había vuelto insoportable, por lo que imploraba algún trabajo de desobsesión.

Antes de la última oración, el líder preguntó:

- ¿Se realizó el beneficio para nuestra enferma ausente, Hermana Clara?

Clara, amablemente, explicó que no. No lo había logrado. El grupo estaba lleno de necesidades y dolores. Algo no funcionaba bien allí. Traería a un inspector por esa razón.

Realmente, en la siguiente sesión, el inspector apareció.

El Hermano Claudio se incorporó en Doña Gertrudes y habló con firmeza:

- Amigos míos, el Espiritismo es una Doctrina de progreso. Durante diez años consecutivos, ustedes han sido ayudados para aprender a ayudar.
- Sí, sí... - comentó Saraiva, decepcionado.
- La Hermana Clara está con nosotros.

- Reconozco - agregó el visitante, sin agresividad - reconozco que nuestra amiga es un raro ejemplo de cariño y paciencia; sin embargo, según parece, la Ley que extinguió el La abolición de la esclavitud en Brasil fue el 18 de mayo de 1888. Clara es nuestra hermana. No es esclava. Olvidémonos un poco. Refresquemos la mente para que el corazón pueda trabajar. Quien verdaderamente practica el don de la caridad, encuentra caridad para sí mismo.

El silencio pesó durante minutos.

- ¿Qué más nos aconsejas, amigo?
- Todo está dicho - aclaró Claudio, sin afectación.
- ¡Que Dios esté con nosotros! - dijo Saraiva, solemne. El instructor hizo un gesto de despedida y concluyó:
- No hay duda de que Dios está con nosotros. Sin embargo, es necesario saber si estamos nosotros, por nuestra parte, con Dios.

Claudio se retiró y la Hermana Clara volvió a comunicarse con los amigos. Pero esa noche, la situación era diferente. Doña Generosa guardó silencio sobre la llegada de su hijo. Mafra aceptó su defecto físico. Doña Amanda no mencionó la úlcera gástrica. Saraiva se resignó con el reumatismo. Caramuru no pidió nada para la casa en la que trabajaba. Cunha olvidó la tienda. Doña Ofélia se alivió de su dolor de cabeza. Pires, en silencio, parecía finalmente satisfecho con la suerte de sus familiares.

Terminada la reunión, el líder humildemente preguntó a la mentora de la casa si todo estaba bien. La Hermana Clara, paciente, informó:

- Creo que nuestro inspector resolvió el problema.

¡Gracias a Dios!

Y todos los compañeros, preocupados, repitieron al unísono:

- ¡Gracias a Dios!

32 - EN EL REINO DOMÉSTICO

En el ámbito doméstico, mi amigo, preguntas qué papel desempeñará el Espiritismo en la ciencia de las relaciones sociales, y simplemente te responderé que, aliado con Cristo, nuestro movimiento renovador es la clave de la paz entre las criaturas.

¿Has reflexionado alguna vez sobre la importancia de la comprensión generalizada en relación con la justicia que rige nuestras vidas y la fraternidad que debemos construir en la Tierra?

La sociología no es una realización de despacho. Es una obra viva que concierne al núcleo del ser humano, con el fin de moldear el clima de un progreso sustancial.

Te refieres al amargo problema de los matrimonios infelices como si el matrimonio fuera el único enigma en la peregrinación humana, pero olvidas que el alma encarnada se ve sorprendida en cada paso por oscuros laberintos en la vida de asociación.

Por lo general, renacen juntos, bajo los lazos consanguíneos, aquellos que aún no han encontrado el entendimiento en el carro de la evolución para trabajar con el bendito buril de la dificultad en los obstáculos que les impiden la armonía. Unidos a la maquinaria de las convenciones respetables en el instituto familiar, caminan lado a lado bajo las espuelas de la responsabilidad y la traición, bebiendo el amargo remedio de la convivencia obligada para sanar viejas heridas inmanifestas.

Y en esta vasta ruta de espíritus desajustados, no solo encontraremos a los desafortunados cónyuges. Además de ellos, existen fenómenos sentimentales más complejos. Hay padres que no toleran a sus hijos y madres que se vuelven impasibles ante sus propios descendientes. Hay hijos que se revelan como enemigos de sus progenitores y hermanos que se destruyen mutuamente dentro del magnetismo degenerado de la antipatía congénita, desgarrándose unos a otros con los mortíferos e invisibles rayos del odio, los celos, la envidia y el resentimiento, cultivados apasionadamente en el terreno mental.

Los hospitales, y especialmente los manicomios, tienen un número significativo de enfermos que no son más que mutilados espirituales de esta guerra terrible e incruenta que se libra en la trinchera disfrazada con el nombre de hogar. Los médicos los etiquetan con diferentes diagnósticos complicados, pero en la profundidad de las causas reside la influencia maligna de la parentela consanguínea que, a menudo, copia las actitudes de la tribu salvaje y furiosa.

A diario, estos despojos humanos atraviesan los portales de los hospitales o instituciones de caridad, como restos indefinidos de naufragos perdidos en un mar tormentoso, buscando la tierra firme de la costa a través de la ola en movimiento.

No tengas dudas.

El homicidio, en sus diversas formas, se practica intensamente sin armas visibles en todos los rincones del planeta.

En casi todas partes, vemos padres y madres que muestran ternura hacia sus hijos desventurados, pero se rebelan contra ellos cada vez que demuestran prosperidad y felicidad. Hay hermanos que no soportan la superioridad de aquellos que comparten su nombre y experiencia, y compañeros que solo se alegran con la camaradería en momentos de necesidad y desgracia.

Nadie puede negar la existencia del amor en el fondo de estas diversas uniones a las que nos referimos. Pero ese amor todavía se encuentra, como el oro sin pulir, incrustado en la dureza y contundencia de la ignorancia y el egoísmo, que a veces matan sin la intención de destruir y hieren sin percibir la inocencia o grandeza de sus víctimas.

Por eso, el Espiritismo junto a Jesús, invitándonos al sacrificio y a la bondad, al conocimiento y al perdón, al aclarar el origen de nuestros antagonismos y al referirse a los dramas que todos hemos vivido en el pasado, encenderá una luz en cada corazón, inclinando a las almas rebeldes o enfermas a comprender adecuadamente el sublime programa de mejora individual en beneficio de la tranquilidad colectiva y el ascenso de todos.

Al revelar los amplios horizontes de la vida, la Nueva Revelación ampliará la esperanza, el estímulo hacia la virtud y la educación en todas las mentes maduras y dispuestas, que comenzarán a comprender en las peores situaciones familiares pequeños cursos regenerativos, aceptándolos con serenidad y paciencia, ya que el dolor y la muerte son invariablemente los oficiales de la Divina Justicia, actuando con equilibrio absoluto en todas las direcciones, uniendo o separando almas en aras de la prosperidad del Infinito Bien.

Por lo tanto, querido amigo, permíteme ahorrarte mayores comentarios que resultarían tediosos en nuestra época de rápidos esclarecimientos, a través de la condensación de los temas relacionados con la elevación de la Tierra.

Observa y medita.

Y cuando percibas la inmensa fuerza iluminadora del Espiritismo Cristiano, identificarás a Jesús como el Sociólogo Divino del Mundo y verás en el Evangelio el Código de Oro y Luz, cuya aplicación simple y pura reside en la verdadera redención de la humanidad.

33 - NOTAS SIMPLES

Estimado amigo, en una entrevista televisiva, como destacado periodista que eres, afirmaste que los escritores desencarnados están convirtiendo a Brasil en una gran necrópolis. Y con ironía añadiste: ¿por qué los espíritus no se dedican a otras actividades artísticas? ¿por qué no viene Leonardo da Vinci a pintar un cuadro que marque su inconfundible gloria, como prueba de la supervivencia? ¿Por qué no se escucha el genio musical de Chopin en las sesiones espiritistas, dando testimonio de la continuidad de la vida más allá de la tumba? Sin embargo, según tu opinión, solo nosotros, los pobres escritores de la vida terrenal, volvemos a la arena física buscando publicidad y ansiosos de reconocimiento...

Terminas la conversación rebosante de sarcasmo, sugiriendo que nuestro acervo de mensajes no es más que una farsa en la que los médiums, a modo de cuadernos de chismes, buscan la atención de la justicia por sí mismos.

Tus preguntas y consideraciones, transmitidas a miles de espectadores, quedaron flotando en el aire, y no tenemos la pretensión de responder a ellas. Si estuviéramos allí, vistiendo junto a ti el traje de carne, tal vez adoptaríamos tu punto de vista sin discrepancia alguna. Por eso, respetando tu visión provisional, solo queremos decirte que no faltan artistas aquí dispuestos a enfrentar con mayor amplitud y profundidad la paleta y el pincel para colaborar en la sublimación del arte terrenal. Sin embargo, escasean en el mundo compañeros que abracen el ideal de belleza y renuncia, aceptando la disciplina necesaria para llevar a cabo las obras que desearían concretar, aunque ya existen, en Brasil y entre otros pueblos, médiums del sonido y el color que están realizando notables obras que desconoces.

Muévete, aléjate un poco de tu galería de censor y búscalos. Los encontrarás haciendo lo mejor que pueden bajo la guía de grandes inteligencias desencarnadas que, naturalmente, solo les confían lo que son capaces de recibir.

En cuanto a nosotros, los que aún escribimos para redimir nuestros pecados, perdónanos por estas páginas, ahora desprovistas de cualquier pretensión académica.

Créeme que actualmente no nos dedicamos simplemente a la literatura.

Mereceríamos el infierno si todavía estuviéramos aquí como literatos interesados en la fama que los gusanos han aniquilado.

Nos encontramos en una bendita construcción del espíritu, utilizando los talentos de la palabra como el artesano que emplea los méritos del ladrillo para construir el edificio humano. Con esto, intentamos no solo enmendar nuestras faltas, sino también contribuir a la edificación de la justicia y el amor, la solidaridad y el bien, la responsabilidad y el entendimiento entre las criaturas, para que la Tierra de mañana sea menos turbulenta que la Tierra de hoy. Simplemente buscamos informarles que la

muerte no existe y que la tumba es una especie de cabina fotográfica, revelando el verdadero retrato de nuestra conciencia para que podamos capacitarnos, siguiendo los estándares de Jesús, para enfrentar las demandas del tiempo...

Para llevar a cabo esta empresa, no tenemos otro recurso más que escribir. Y debes tener en cuenta que escribir no es tan indigno.

Tú, con tu respetable título de católico-romano, no puedes olvidar que la primera dádiva directa del Cielo a los hombres, según la Biblia, fue el Libro de los Diez Mandamientos, del cual Moisés fue un guardián inquebrantable. Y si un recipiente sagrado en la Tierra guarda la luz de Cristo para las naciones, es necesario reconocer que ese recipiente sigue siendo el libro, que archiva la palabra de amor y luz.

De esta manera, con todo nuestro respeto hacia los pintores y músicos, tanto encarnados como desencarnados, te ruego que no consideres con tanto desden a tus hermanos de letras. Ten la seguridad de que en un futuro quizás cercano, estarás personalmente en nuestra compañía y sentirás un fuerte deseo de borrar tus errores escritos.

Y que encuentres a una persona consciente y caritativa que te ayude mediúmicamente en esta piadosa empresa, son nuestros sinceros votos, porque sin duda alguna, tu barco de vida también llegará a nuestro puerto de sorpresa y renovación, hoy o mañana.

34 - EL GRAN SEGADOR.

Comentando ciertas dificultades de genuina propaganda espírita, el viejo Jonathan, antiguo seguidor del Evangelio en nuestro campo de acción espiritual, tomó la palabra y habló, sonriendo:

- En tiempos del Maestro, tales obstáculos no eran menores. La gloriosa misión del Señor avanzaba, cuando surgieron varias legiones de supuestos discípulos de la Buena Nueva, al margen de las actividades evangélicas. Multitudes desorientadas, bajo el mando de líderes que se decían continuadores de Juan el Bautista, se dispersaban por Palestina y Siria.

Los líderes de la revuelta popular contra el dominio romano, "después de escuchar las enseñanzas del Señor, utilizaban su doctrina para crear la discordia sistemática en nombre de la solidaridad humana, en los diversos pueblos que rodeaban el Tiberíades".

Todos alzaban su voz enardecida, asegurando hablar en nombre del Divino Renovador.

Jesús, el Mesías de Nazaret, se encontraba entre los hombres, investido de la autoridad indispensable para la formación de un Nuevo Reino.

Destruiría a los potentados extranjeros y aniquilaría a los dictadores del poder.

Se escuchaban preciosos discursos en el cenáculo del pueblo y en los cuadros rústicos de la naturaleza, exaltando la buena voluntad y la comunión de las almas, el abnegado servicio y la tolerancia entre las criaturas.

Miles de oyentes escuchaban, extasiados y felices, las predicaciones, como si ya respiraran en un mundo nuevo.

Sin embargo, en el torbellino de conceptos vibrantes y nobles, se alineaban aquellos que, recaudando dinero para ayudar a viudas y huérfanos, los olvidaban deliberadamente para enriquecer su propio bolsillo, y surgían los oportunistas que, al hacerse cargo de la doctrina de la fraternidad, utilizaban frases elegantes y bien elaboradas para llevar a cabo las más bajas maniobras políticas.

Por eso, en cierto crepúsculo, cuando la multitud se congregaba alrededor del Maestro, junto a las aguas, para recibir su palabra consoladora y su enseñanza saludable, Simón Pedro, hombre aferrado a la franqueza ruda, aprovechando la gran pausa que el Eterno Bienhechor había impreso en su propia narrativa al exponer la parábola del sembrador, lo interpeló directamente, preguntando:

- Maestro, ¿qué haremos con aquellos que explotan la idea del Reino de Dios? En muchos lugares encontramos a aquellos que forman grupos de servicio en nombre de

la incipiente Buena Nueva naciente, conquistando corazones en su propio provecho, agitando la mente popular y formulando promesas que no pueden cumplir... En Betsaida, tenemos la falange de Berequías ben Zenón que la dirige con entusiasmo dominante, apropiándose del sublime mensaje para solicitar dinero a los pobres pescadores, alegando destinarlas a los enfermos y viudas, pero aunque brinda ayuda a un número reducido de desafortunados, guarda para sí la mayor parte de las ofrendas acumuladas y, además hoy en día, en Cafarnaúm, escuché el brillante sermón de Aminadab ben Azor, quien se aprovecha de tus divinas enseñanzas para inducir al pueblo a la indisciplina y la perturbación, a pesar de pronunciar afirmaciones y plegarias que reconfortan el espíritu de los que sufren en los caminos difíciles de la Tierra... ¿Cómo debemos actuar, Señor? ¿Es justo que nos subordinemos a la astucia de los ambiciosos y a la artimaña de los deshonestos? ¿Cómo relegar el Evangelio al dominio de aquellos que sucumben ante la vanidad y la codicia de la posesión, el egocentrismo y la locura?

Jesús meditó unos momentos y respondió:

- Simón, en primer lugar, es necesario considerar que el crimen confeso encuentra en la ley la corrección establecida. Quien roba es robado, quien engaña a los demás se engaña a sí mismo, y quien hiere será herido...
- Pero, Señor - respondió el apóstol - en el proceso en cuestión, creo que es necesario considerar que los males derivados de la falsa propaganda son inmensurables... ¿No hay forma de detenerlos de inmediato?

El Excelso Amigo consideró, paciente:

- Si hay jueces en el mundo que nacieron para la dura tarea de rectificar, aquí estamos para la obra de ayuda. No podemos olvidar que los verdaderos discípulos de la Buena Nueva, atentos a la misión de amor que les corresponde, no tienen tiempo ni disposición para participar en las actividades de los hermanos menos responsables... Además, basándome en tu propia palabra, no estamos frente a compañeros completamente olvidados de la caridad. Dijiste que Berequías ben Zelou, al menos, brinda apoyo a algunos desafortunados que lo rodean en su camino, y que Aminadab ben Azor, en medio de las palabras insensatas que pronuncia, encaja enseñanzas y oraciones valiosas para los necesitados de luz... Y si sopesamos las esperanzas y posibilidades, los anhelos y las virtudes de los miles de amigos provisionales que los acompañan, ¿cómo justificar cualquier sentencia condenatoria de nuestra parte?

La reflexión juiciosa quedó en el aire, y como nadie respondiera, Jesús extendió su mirada hacia el horizonte lejano, como si apelara al futuro, y dictó la parábola de la cizaña y el trigo, que se encuentra en el capítulo trece de las anotaciones de Mateo:

- "El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormía, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y produjo fruto, entonces apareció también la cizaña. Entonces

los siervos del dueño de la casa vinieron y le dijeron: 'Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?' Él les dijo: 'Un enemigo ha hecho esto'.

Y los siervos enfatizaron: "¿Quieres entonces que lo arranquemos?" Pero el señor les respondió: "No, no hagamos eso, no sea que al arrancar la cizaña arranquemos también el trigo. Dejémoslos crecer juntos hasta la siega. Entonces diré a los segadores: 'Recojan primero la cizaña y átenla en manojos para quemarla, pero recojan el trigo y guárdenlo en mi granero'".

Cristo se calló, pensativo... Sin embargo, Simón, insatisfecho, volvió a preguntar:

- Pero... Señor, ¡Señor!... en nuestro caso, ¿quién cosechará la verdad, separándola de la mentira?

El Maestro sonrió de nuevo y respondió:

- Pedro, el tiempo es el gran segador... Esperemos por él, cumpliendo con el deber que nos corresponde... La vida y la justicia pertenecen al Padre, y el Padre decidirá en asuntos de vida y justicia...

Y como nadie le opusiera objeciones a la lección, el Maestro se calló para luego emprender otras enseñanzas...

Jonathan el anciano se calló, y a su vez, con suficiente material para el estudio, nos separamos todos para concluir y meditar.

35 - CARTA DE UN HOMBRE MUERTO

Me pides noticias del cementerio en las celebraciones del Día de los Difuntos. Y como tengo en mis manos la carta de un amigo, ahora en la Espiritualidad, dirigida a otro amigo que aún se encuentra en la Tierra, sobre el tema, te la doy a conocer, con su permiso, la misiva que transcribo, sin ninguna referencia a nombres, para dejar que su belleza se libere de las notas personales.

Aquí está el texto en su forma pura y simple:

Mi querido amigo, no puedes imaginar lo que es entregar a la tierra el cuerpo inerte el día dos de noviembre.

Una verdadera tragedia para el muerto inexperto. Recordarás que el entierro de mi viejo cuerpo, consumido por la enfermedad, se llevó a cabo al atardecer, cuando el cementerio adornado parecía una casa en fiesta.

Estaba tristemente instalado en el coche fúnebre, montando guardia sobre mis restos, reflexionando sobre la miseria de la vida humana...

Contemplando desde lejos a mi esposa e hijos, que lloraban discretamente en un amplio automóvil de alquiler, meditaba en aquella antigua sentencia de Salomón: "Vanidad de vanidades, todo es vanidad", cuando, a la entrada del cementerio, fui desplazado de repente.

En la multitud inquieta de los vivos en carne, venía la masa enorme de los vivos de otra naturaleza. Eran desencarnados por centenares, que me palpaban curiosos, entre la ironía y la compasión.

Algunos me hacían preguntas indiscretas, mientras que otros lamentaban mi suerte.

Con mucha dificultad, seguí el ataúd que transportaba mi esqueleto inmóvil y, en vano, intenté acercarme a mi esposa llorando.

A duras penas pude escuchar la oración que algunos amigos me dedicaban, porque de repente la ola tumultuosa me arrebató hacia el círculo más íntimo.

En vano intenté regresar al humilde recinto en el que me situaron la sombra de lo que fui en el mundo... Los visitantes terrestres de esa mansión, perteneciente a los supuestos difuntos, llevaban consigo una inmensa turba de almas sufrientes y revoltosas, perfectamente unidas a ellos mismos.

Muchos de estos espíritus, encadenados a nuestros compañeros humanos, gritaban junto a las tumbas, contando los crímenes ocultos que los habían arrojado a la fosa oscura de la muerte.

Otros traían en sus manos documentos acusadores, clamando contra la locura de parientes o contra la venalidad de tribunales que habían alterado sus disposiciones y deseos.

Padres clamaban contra sus hijos. Hijos protestaban contra sus padres.

Muchas almas, especialmente aquellas cuyos restos se encuentran en tumbas de alto precio, penetraban en la intimidad de la sepultura y desde allí emitían gemidos y sollozos aterradores, buscando en vano levantar sus propios huesos con el fin de proclamar a sus seres queridos “verdades que el oído humano detesta escuchar”.

Muchas personas desencarnadas hablaban de títulos y depósitos financieros perdidos en bancos, de tierras desaprovechadas, de casas olvidadas, de objetos de valor y obras de arte que les habían escapado de las manos, ahora vacías y ansiosas de posesiones materiales.

Mujeres desaliñadas clamaban venganza contra hombres crueles, y hombres hoscos e inquietos vociferaban contra mujeres insensatas y delincuentes.

Tal vez porque aún llevaba el olor del cuerpo físico, muchos me consideraban todavía vivo en la Tierra, capaz de ayudarles a resolver los problemas que atormentaban sus mentes, y vertían sobre mí alegatos y quejas, calumnias y testimonios.

Observé que los médicos, los sacerdotes y los jueces son las personas más discutidas y criticadas aquí, debido a los votos y promesas, ayudas y testamentos, en los cuales no siempre cumplieron las expectativas de los difuntos.

En muchas ocasiones, he escuchado a amigos espíritas afirmar que siempre hay muchos muertos obsediando a los vivos, pero al registrar biografías y narraciones, al escuchar llantos y maldiciones, así como al ver el verdadero retrato de muchos, hoy creo que hay más vivos atormentando a los muertos, encadenándolos a los desvaríos y pasiones de la carne, por el menosprecio con el que tratan su memoria y por la hipocresía con la que visitan sus sepulturas.

Mis obstáculos fueron tan grandes que ya no pude ver a mis familiares en esas horas solemnes para mi incertidumbre de recién llegado, y solo cuando los hombres y mujeres, casi todos protocolares e indiferentes, se retiraron, las almas terriblemente atormentadas e infelices vaciaron el recinto, dejando solo a nosotros, los liberados en pacífica dificultad, y haciéndome percibir que el tumulto en el hogar de los muertos era una simple consecuencia de la perturbación reinante en el hogar de los vivos.

Apaciguado el ambiente, el cementerio me pareció un nido claro y acogedor, en el que no me faltaron brazos amigos que respondieron a mis súplicas, y la ciudad, a su alrededor, me pareció entonces una gran necrópolis, poblada de mausoleos y cruces, en los cuales los espíritus encarnados y desencarnados viven el angustioso drama de la muerte moral, en espantosos compromisos de sombra.

Como puedes ver, mientras la humanidad no se prepare para el respeto a la vida eterna, es muy desagradable embarcar desde la Tierra hacia el Más Allá en el día que ella dedica al culto de los muertos, tanto los simpáticos como los antipáticos.

Por favor, pídele a Jesús de esa manera que no vengas aquí, en un día dos de noviembre. Cualquier otra fecha puede ser útil y valiosa, siempre y cuando te desprendas de ella de manera natural, sin faltar a la Ley. También ruega al Señor que, si es posible, puedas venir a nuestro encuentro en un día nublado y lluvioso, porque en lo que respecta a tu paz, cuanto más reducido sea el séquito en el entierro, mejor será.

Y como el documento no proporciona más información, también termino aquí sin hacer ningún comentario adicional.

36 - EN EL APRENDIZAJE COMÚN

Bajo la inspiración de varios amigos espirituales, una destacada asamblea de investigadores de la supervivencia del hombre se congregaba en un amplio gabinete dedicado a la materialización.

Allí se reunían solemnemente una docena de caballeros bien vestidos y damas de buen gusto, cada uno destacándose en el esfuerzo por resaltar su propia personalidad.

Siguiendo las conversaciones con la malicia cordial del observador que aún no se ha desligado por completo de las ilusiones y desengaños de la carne, reconocemos que era sorprendente la abundante carga de conocimientos en el grupo tan expresivamente adornado.

Un profesor de doctrina comentaba gustosamente las teorías richeístas, exaltando la individualidad del fisiólogo, todas las ideas más destacables del famoso creador de la Metapsíquica eran expuestas y tocadas por una moderna conceptualización de la filosofía negativista. Sus libros fueron examinados uno a uno con un detallado esmero verbal, y luego otro compañero intelectualizado expuso sobre las investigaciones de Lombroso y Oliver Lodge, señalando a los médiums de Estados Unidos, Inglaterra e Italia, uno por uno, con definiciones extravagantes. Las hermanas Fox, Ualentine, la señora Roberts y Eusápia Paladino, junto con otros instrumentos renombrados, fueron sometidos a un análisis cruel.

Es imprescindible situar el porcentaje de influencia del aparato mediúmnicó en las comunicaciones, exclamaban enfáticos, como si fueran el tribunal más alto del mundo para apreciar y juzgar la verdad.

Se presentaban diversas tesis para su estudio.

Los rayos rígidos, la emoción nerviosa, las emisiones del subconsciente, el hipnotismo vulgar e incluso el demonismo eran recordados con intenso interés.

Ochorowicz, Barrett, De Rochas y Gibier fueron reverenciados con una atención indiscutible.

Una dama más romántica mencionó a Flammarion y se detuvo en la astronomía, comentando las últimas observaciones del Monte Palomar. Con una dicción correcta e innegable belleza, destacó el infinito de la vida que palpita en los hogares suspendidos alrededor de maravillosas constelaciones. Sirio y Arcturus, las nebulosas de Andrómeda y Orión, surgieron en su palabra bien inspirada, revelándole su trato minucioso con los clásicos del tema.

Otros compañeros se referían a nuevas experiencias en Bélgica y Francia, tejiendo largos y nobles comentarios.

Es difícil encontrar una asamblea tan profundamente ilustrada en materia de ciencia y realidad.

La visión del camino evolutivo, la solución al problema del ser y al enigma de la muerte, el conocimiento de la espiritualidad victoriosa resplandecía a través de cada frase bien construida.

El horario del encuentro entre los vivos del Más Allá y los vivos de la carne aparece en el reloj común, y una oración se escucha en el ambiente, con todo el preciosismo gramatical de Camilo o Herculano...

Un centenar de trabajadores espirituales se esfuerzan, sufren y sudan para materializar una entidad que se expone al trato directo con los observadores, llorando de aflicción por la responsabilidad que el fenómeno implica en su estructura más íntima, demorándose por más de una hora bajo el desagradable control de la reducida audiencia, que al final de los trabajos recopila una amplia cosecha de dudas venenosas...

Se abre la puerta y, en plena vía pública, algunos mensajeros espirituales de la caridad conducen hasta ese puñado de príncipes de la inteligencia a dos hombres harapientos y hambrientos, potenciales suicidas vencidos por la enfermedad negra, suplicándoles ayuda. Sin embargo, nadie, ni siquiera uno de ellos, se vuelve hacia esos dos despojos humanos que deambulan sin rumbo.

Atónito por lo que veía, Fagundes, un compañero recién llegado a nuestro círculo, se acercó a mí y preguntó:

- Mi amigo, ¿para qué se reúne esta gente, demostrando la supervivencia espiritual, con tantas ideas luminosas en sus mentes y tanto hielo en sus corazones?

Convencido de la trascendencia del asunto y sin tiempo para largas divagaciones, solo pude responder:

- Fagundes, en realidad no puedo responderle.

Solo recuerdo que en una ocasión, mientras trabajaba para un periódico, acompañé a una reducida asamblea de magnates de la economía y la industria, rodeados de asistentes y chequeras. Discutieron durante noches consecutivas sobre la libra esterlina y el dólar, con la misma furia con la que examinaban el franco y el peso argentino, estudiando formas de multiplicar las riquezas que abarrotaban sus cofres. Me sorprendió ver tanta sabiduría en la vida y tanto sentido en la gestión de los negocios que les competían; sin embargo, años después supe que todos los miembros

del grupo murieron de hambre, castigados por úlceras cancerosas en el duodeno o en el estómago.

Fagundes me miró de manera extraña mientras me despedía, pero hasta el día de hoy no sé si entendió lo que quería decir

37 -MENSAJE BREVE

Realmente tienes razón cuando afirmas que el mundo parece haber cambiado y que necesitamos una gran valentía para vivir en él.

Los últimos cincuenta años han traído un enorme cambio en las costumbres de la Tierra. La casa patriarcal que heredamos del siglo XIX se ha convertido en el apartamento colgado de los rascacielos; la locomotora humeante es casi una joya rara de museo frente al avión que elimina distancias; el periódico provincial ha sido reemplazado por los periódicos de la gran prensa; y los salones caseros han desaparecido ante la invasión de la radio, cuya programación domina el mundo.

El automóvil, el transatlántico, el cine y la televisión son otros tantos factores de información rápida que alteran la mente de las personas en todos los climas.

¿Y los derechos de los ciudadanos? En casi todos los países existen leyes de seguridad para empleados y empleadores, hombres, mujeres, jóvenes y niños.

Hay derecho a huelga, licencia, litigio y descanso remunerado.

Existen capitanes de la industria y el comercio que acumulan riquezas mágicas de un día para otro, siempre y cuando no evadan los impuestos relacionados con los monopolios que dirigen en contra de la armonía económica.

Tenemos trabajadores que gozan de una inexplicable impunidad en la destrucción de las empresas en las que trabajan, protegidos por fundamentos legales de indisciplina.

Hay jóvenes amparados en la difusión de la frivolidad y la mentira, sin ningún tipo de restricción por parte de las fuerzas que administran la vida pública.

No estamos siendo pesimistas.

Sabemos que el mundo sigue bajo el gobierno místico de las riendas divinas y no ignoramos que cualquier perturbación es un fenómeno pasajero, resultado de un desequilibrio en la región misma donde surge.

Con nuestras observaciones, solo pretendemos reconocer que el ser humano de nuestra época está más libre y, por lo tanto, más destacado en sí mismo.

En los grandes períodos de transición, como el que estamos atravesando, somos llamados por la Sabiduría Divina a demostrar nuestra madurez interior, nuestra capacidad de autorregulación.

De ahí resulta el aparente desorden, en el que somos obligados a revelar nuestra propia individualidad.

En la organización colectiva, en el grupo social, en el equipo de trabajo o en el ámbito doméstico, se ve al hombre de hoy obligado a mostrarse tal como es, clasificándose de inmediato por su propia conducta.

Las discrepancias, los conflictos, las luchas y los enfrentamientos de todas las procedencias dan la impresión de caos, provocando los gritos de los profetas de la decadencia, y, por eso mismo, las almas que no se han armado de fe y no se han mantenido fieles a las raíces simples de la vida sufren terribles desastres psíquicos que las sitúan en los oscuros dominios de la alienación mental.

La locura crece en todas las direcciones.

El manicomio es la última frontera de los enfermos del espíritu, ya que se agitan en todos los sectores de nuestro tiempo, como conciencias que, impulsadas al autoexamen, intentan huir de sí mismas, humilladas y atónitas.

Por esta razón, creo que el mejor camino para no caer en manos de los psiquiatras es el ajuste real de nuestra personalidad a los principios cristianos que abrazamos, porque el problema es del alma y no de la carne.

No necesitamos discutir.

La hora actual de la Tierra es innegablemente dolorosa, pero la tormenta de hoy pasará, como las de ayer.

Refugiémonos en Cristo.

El Señor es nuestra fortaleza.

Si tenemos el coraje suficiente para vivir el cristianismo en su forma pura, como solitarios portadores de nuestra cruz, podremos enfrentar valientemente la crisis y decirle con una sonrisa confiada: "veamos quién puede más".

38 - EXPLICANDO

No, mi amigo. Cuando me liberé del cuerpo físico hace casi veinte años, el título de "espírita" no clasificaba mis convicciones.

Al igual que le ocurre a mucha gente buena, creía más en lo que veía con mis propios ojos y palpaba con mis manos. Leía el Evangelio de Jesús y repasaba las impresiones de varios experimentadores de la supervivencia; sin embargo, sin objetivos serios de estudio, sino en la extravagancia de los errores de inteligencia que van al campo del espíritu, gritando inútilmente y picoteando aquí y allá para perturbar el crecimiento de las plantas y perjudicar su producción.

Era un hombre demasiado ocupado con la Tierra como para dedicarme a las revelaciones del Cielo.

Mis pensamientos estaban tan arraigados en las preocupaciones mundanas que ni siquiera la fuerza hercúlea de la enfermedad podía llevarme a las visiones íntimas de la vida superior.

Aislado en la fortaleza de mi pretendida superioridad intelectual, reía o lloraba en las letras, creyendo, sin embargo, que la fe era el privilegio de las criaturas ignorantes y sencillas, indigno de los cerebros sumergidos en reflexiones más profundas.

Me encontraba entre la duda y la ironía cuando la muerte, en calidad de alguacil de la Justicia Divina, me citó para comparecer ante el tribunal de la realidad antes de lo que pensaba, y solo entonces comencé a interesarme por el gigantesco esfuerzo de los hombres de buena voluntad que, en los climas más diversos del Planeta, se dedican hoy a la solución de los inquietantes enigmas del destino y del ser.

La tumba no es solo una puerta de cenizas.

Morir no es acabar.

Y, bañado en la claridad de la verdad, por la gracia de Dios, me uní a la inmensa caravana de los que despiertan y trabajan en su propia recuperación.

No te sorprendas, entonces, si continúo en mi humilde tarea de escritor, intentando orientar mis facultades hacia el bien.

Es lo que puedo hacer, ya que no tengo la especialización adecuada para otro oficio.

Te preguntas por qué me dedico actualmente al Espiritismo con Jesús cuando fui intérprete de la literatura obscena, publicando varios libros picantes, y un político

apasionado en el partido al que me afilié, como defensor de los intereses de mi tierra natal.

Creía que, en realidad, cometí muchos errores.

No siempre logré equilibrarme en la cuerda floja de las convenciones terrenales y, muchas veces, caí escandalosamente en pleno espectáculo, frente a aquellos que me aplaudían o me abucheaban.

Sin embargo, la muerte me obligó a un ajuste interno.

Desperté a un nuevo día y trato de comunicarme con aquellos que aún se encuentran en las sombras de la noche.

Admito que podría haber hecho cosas peores.

Si me dejara vencer por la tentación, realmente me integraría a la vasta fila de los espíritus obstinados en su propia perversidad, cabalgando sobre los hombros de mis enemigos.

Sin embargo, algo ha madurado dentro de mí.

Aquello que solía darme placer ahora me causa repugnancia.

La experiencia me mostró la parte inútil de mi vida y, por la bondad del Señor, regresé al campo de mi propia siembra, no para deshonar el servicio de la Naturaleza, sino para colaborar con el bien, en mi propio beneficio.

Es por esta razón que sigo escribiendo...

Sin embargo, tenga en cuenta que ya no poseo en el recipiente de mi corazón la tinta oscura del sarcasmo y tenga la seguridad de que me siento muy distante de cualquier milagro de sublimación.

Soy simplemente un hombre... desencarnado, con el saludable propósito de regenerarme.

Entenderá, por lo tanto, de esta confesión, que de ninguna manera podría pretender ser guía espiritual de mis semejantes.

La tumba no convierte la carne que engulle, voraz, en manto de santidad.

Después de la muerte, somos lo que fuimos, y muchas personas que andan por ahí enmascaradas encuentran aquí los recursos para ser aún más crueles.

En cuanto a mí, doy gracias a Dios por encontrarme en la condición de pecador arrepentido, golpeando mi propio pecho y clamando: "mea culpa, mea culpa..."

Nuestro verdadero guía es Cristo, Nuestro Señor.

Sin Él, sin nuestra aplicación a sus enseñanzas y ejemplos, seguiremos respirando en la antigua ceguera que nos arroja a los despeñaderos del infortunio.

Por lo tanto, busquémoslo y ayudémonos mutuamente, y usted, que con tanta generosidad se interesa por mi renovación, no olvide las ocho letras de luz que brillan sobre su nombre. Ser "espírita" es configurarse con Jesús en el apostolado de la redención. Y que usted continúe con el Maestro, amando y sirviendo, en constante estímulo hacia el bien, es lo más noble que puedo desearle.

39 - VERSIÓN MODERNA

Y en respuesta a su compañero que le había pedido la traducción del Sermón de la Montaña en un lenguaje moderno, el viejo amigo se detuvo en el capítulo cinco del Apóstol Mateo y habló con una voz llena de fuerza y vibrante:

- Bienaventurados son aquellos que no tienen ambiciones oscuras, sueños vanos, proyectos vacíos e ilusiones desenfrenadas, aquellos que construyen el bien con lo poco que poseen, ayudando en silencio, sin buscar la glorificación personal, atentos a la voluntad del Señor y desatendiendo las demandas de la personalidad, porque vivirán sin nuevas deudas, en dirección al Cielo que les abrirá las puertas de oro, de acuerdo con los sublimes dictados de la evolución.
- Bienaventurados son aquellos que saben esperar y llorar sin quejarse ni gritar, soportando la calumnia y el sarcasmo sin odio, comprendiendo que los adversarios y las circunstancias que los lastiman son benditos estímulos de la ayuda divina, impulsándolos hacia adelante en el camino redentor, porque verdaderamente serán consolados.
- Bienaventurados son los mansos, los delicados y los amables que saben vivir sin provocar antipatías y descontentos, manteniendo sus propios puntos de vista, pero otorgando al prójimo el mismo derecho a pensar, opinar y experimentar del que se consideran dueños, porque al respetar a cada persona, a cada cosa en su lugar, tiempo y condición, equilibran el cuerpo y el alma en el seno de la armonía, heredando una larga permanencia y valiosas lecciones en la Tierra.
- Bienaventurados son aquellos que tienen hambre y sed de justicia, esperando el pronunciamiento del Señor a través de los inevitables sucesos de la vida, sin pleitos en los tribunales y sin perturbadores trámites burocráticos que solo profundizan las heridas de la aflicción y aniquilan el tiempo, trabajando y aprendiendo siempre con las enseñanzas vivas del mundo, porque de hecho, un día serán saciados.
- Bienaventurados son los misericordiosos, aquellos que se compadecen de los justos y los injustos, de los ricos y los pobres, de los buenos y los malos, entendiendo que no existen criaturas sin problemas, siempre dispuestos a la obra de ayuda fraterna a todos, porque en el día de la visita de la lucha y la dificultad, recibirán el apoyo y la colaboración que necesitan.
- Bienaventurados son los de corazón limpio que proyectan la claridad de sus intenciones puras sobre todas las situaciones y cosas, porque encontrarán la "mejor parte" de la vida en todos los lugares, logrando penetrar en la grandeza de los propósitos divinos.

- Bienaventurados son los pacificadores que toleran sin resentimiento los pequeños sacrificios de cada día en beneficio de la felicidad de todos, y que nunca avivan el fuego de la discordia con la leña de la injuria o la rebelión, porque serán considerados hijos obedientes de Dios.
- Bienaventurados son aquellos que sufren persecución o incompreensión por amor a la solidaridad, el orden, el progreso y la paz, reconociendo por encima de la sensible epidermis los intereses flagrantes de la humanidad, sirviendo sin cesar al engrandecimiento del espíritu común, porque así se preparan para la justa transición a las actividades del plano superior.
- Bienaventurados son todos aquellos que son desgarrados y heridos por la mentira y la calumnia por amor al ministerio santificante de Cristo, azotados diariamente por la reacción de las tinieblas, pero actuando valientemente con paciencia, firmeza y bondad por la victoria del Señor, porque se postulan de esta manera para la corona triunfante de los profetas celestiales y del propio Maestro que no encontró más que la pesada cruz entre los hombres antes de la gloriosa resurrección.

En este punto, el iluminado predicador paseó su mirada perspicaz y clara por nuestro grupo y, tras una breve pausa, dibujó en sus labios una amplia y hermosa sonrisa, concluyendo serenamente:

- Regocíjense cada vez más aquellos que se encuentren en estas condiciones, porque hoy y mañana son bienaventurados en la Tierra y en los Cielos...

Luego, retomó su paso ligero hacia adelante, dejándonos en una extraña quietud y en la oculta indagación de aquellos que se disponen a pensar.

40 - ORACIÓN ANTE EL TIEMPO

¡Señor Jesús!

Ante el calendario que se renueva, permítenos arrodillarnos para implorar tu compasión.

¡Tú que eras antes que nosotros, que nos tutelaste en nombre del Creador, en la noche insondable de los orígenes, no apartes tu mirada de nosotros, para que no perdamos el fertilizante de la sangre y las lágrimas, provenientes de las civilizaciones que murieron bajo el yugo de la violencia!...

Determinaste que el Tiempo, como ministro silencioso de tu justicia, nos siguiera en cada paso...

Y con los siglos, llevamos la piedra de la ilusión, de la cual extraemos el oro de la experiencia.

De la cuna a la tumba y de la tumba a la cuna, hemos sido señores y esclavos, ricos y pobres, nobles y plebeyos. Sin embargo, en todas las posiciones, hemos vivido en constante huida de la verdad, persiguiendo el triunfo y el dominio para nuestro viejo egoísmo.

En el gobierno, alimentábamos la vanidad y la miseria.

En la subalternidad, fomentábamos la desesperación y la rebeldía.

En la fortuna, éramos orgullosos e inútiles.

En la necesidad, vivíamos desenfrenados y resentidos.

Gobernando, perpetuábamos el crimen.

Obedeciendo, respondíamos a la venganza.

Resistimos todos tus llamados, en tenebrosos laberintos de opresión y delincuencia, cuando viniste a enseñarnos el camino liberador.

No te limitaste a creer en la gloria del Padre Celestial.

Extendiste su incomparable bondad.

No te confinaste en la fe que renueva.

Abrazaste el amor que redime.

No te detuviste entre los elegidos de la virtud.

Compartiste el entorno de las víctimas del mal, para reconducirlas hacia el bien.

No te aislaste en la oración pura y simple.

Ofreciste manos amigas a las necesidades ajenas.

No te apartaste, junto a la venerable dignidad de Salomé, la dichosa madre de los hijos de Zebedeo.

Acogiste a Magdalena, poseída por siete genios oscuros.

No consideraste únicamente a Bartimeo, el mendigo ciego.

Dedicaste generosa atención a Zaqueo, el rico necesitado.

No solo aconsejaste la fraternidad a los semejantes.

La practicaste con devoción y cariño, desde la intimidad del hogar hasta el sol del mediodía en la plaza pública.

No predicaste la doctrina del perdón y la renuncia exclusivamente para los demás.

Aceptaste la cruz del escarnio y la muerte con abnegación y humildad, para que aprendamos a buscar contigo la divina resurrección...

Sin embargo, incluso hoy, casi dos milenios después de tu sacrificio, solo tenemos lágrimas de remordimiento y arrepentimiento para fertilizar el Sahara de nuestros corazones...

En tu nombre, siendo discípulos infieles, esparcimos nubes de discordia y crueldad en los horizontes de toda la Tierra. Por eso, el Tiempo nos encuentra hoy tan pobres y desventurados como ayer, por ser desleales a tu Evangelio de Redención.

No obstante, no nos dejes huérfanos de tu bendición...

En el océano embravecido de las pruebas que merecemos, la tempestad ruge con aterradores azotes...

Nuestro mundo, Señor, es una embarcación que se resquebraja ante los duros golpes del viento.

Entre las convulsiones de la tormenta que nos arrastra y el abismo que nos acecha, clamamos por tu ayuda. Y confiamos en que te levantarás luminoso e inmaculado sobre la ola móvil y traicionera, aplacando la furia de los elementos y exclamando para nosotros, como una vez dijiste a los discípulos aterrorizados: "¡Hombres de poca fe, ¿por qué dudasteis?"



CHICO XAVIER

Polis Espírita Irineu X

CARTAS ^E
CRÔNICAS



